mundosur

ATLAS DE GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPÍTULO ARGENTINA

INFORME FINAL
PARTE 1

Atlas Guardianas de Abya Yala

Capítulo Argentina

INFORME FINAL - PARTE I

Abril de 2022

CITA SUGERIDA: MUNDOSUR (2022). *"Atlas Guardianas de Abya Yala. Capítulo Argentina: Segundo Informe"*. (Latinoamérica, MUNDOSUR).

Coordinación General: Julieta Bertolini y Eugenia D'Angelo

Investigación y Redacción: Julieta Bertolini, María Victoria Casado Tolosa, Antonella Fanucci, Daniela Mansilla, Violeta Picco y Antonella Quarleri.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional

Índice

Prólogo

I. El Capítulo Argentina

Nuestros territorios 5

Nuestro camino recorrido 6

II. Nuestras Guardianas: Hallazgos e incidencia 7

Cushamen - Región Patagonia 8

Monte Vera y Desvío Arijón - Región Centro 18

Santa María - Región NOA 24

Villaguay - Región NEA 32

III. Nuestras Huellas: Análisis de impacto y aprendizajes 39

Prólogo

Desde la localidad de Cushamen, provincia del Chubut, Argentina. Quiero agradecer enormemente esta posibilidad que nos brindaron de sumarnos, de dejarnos ser partes de esta propuesta, en la que pudimos incluir a nuestras mujeres rurales, animándolas a contar un poco de sus quehaceres diarios, sus grandes responsabilidades, sus silencios y luchas. Y los olvidos naturalizados... (Me impactó verlas contar con sus dedos las infinitas horas que le dedican a sus vidas y la vida de sus familias). También el conocer las crueldades que han padecido al vivir en la ruralidad, esa ruralidad tan desprotegida para ellas, tan lejos de todo. Lejos de los servicios básicos, salud, educación, seguridad, conectividad. Apuesto para que entre nosotras, podamos encontrar las respuestas necesarias para cerrar con esas brechas enormes de desigualdad hacia las mujeres rurales.

Vanessa Martin
Representante de la comunidad Fofo Cahuel, Cushamen, Chubut.

El Atlas para mí es un puente que permite conocer a otras mujeres y sus emprendimientos, su manera de desarrollarlos, su estilo de vida y costumbres. El medio que puede ayudarles a conseguir, adquirir conocimientos y herramientas que suman a cada emprendedora y su trabajo.

Mariana Reinoso
Tatuadora y artista indígena, Santa María, Catamarca.

El 8 de febrero de 2022, mantuvimos un encuentro en la Escuela Popular Charrúa Etriek de Villaguay, Entre Ríos, mujeres de nuestra comunidad y de la comunidad I-jaguarí con integrantes de MundoSur con quienes compartimos una jornada de taller con mucha reflexión y participación donde los ejes que nos atravesaron fueron la violencia de género (desde una mirada intercultural) y el rol de las mujeres de dichas comunidades, momentos en los que pudimos compartir nuestras experiencias y visualizar acciones que nos permitan identificar los diferentes tipos de violencias que experimentamos y cómo podemos erradicarlas. Fue un encuentro sumamente necesario y fructífero tanto que quedó el compromiso asumido por ambas partes de volver a hacerlo pronto. Muy agradecidas por la calidez y el respeto que tuvieron quienes nos visitaron, nuestras puertas siguen abiertas como el deseo de seguir trabajando por una sociedad que nos incluya como mujeres indígenas sin prejuicios y con libertad.

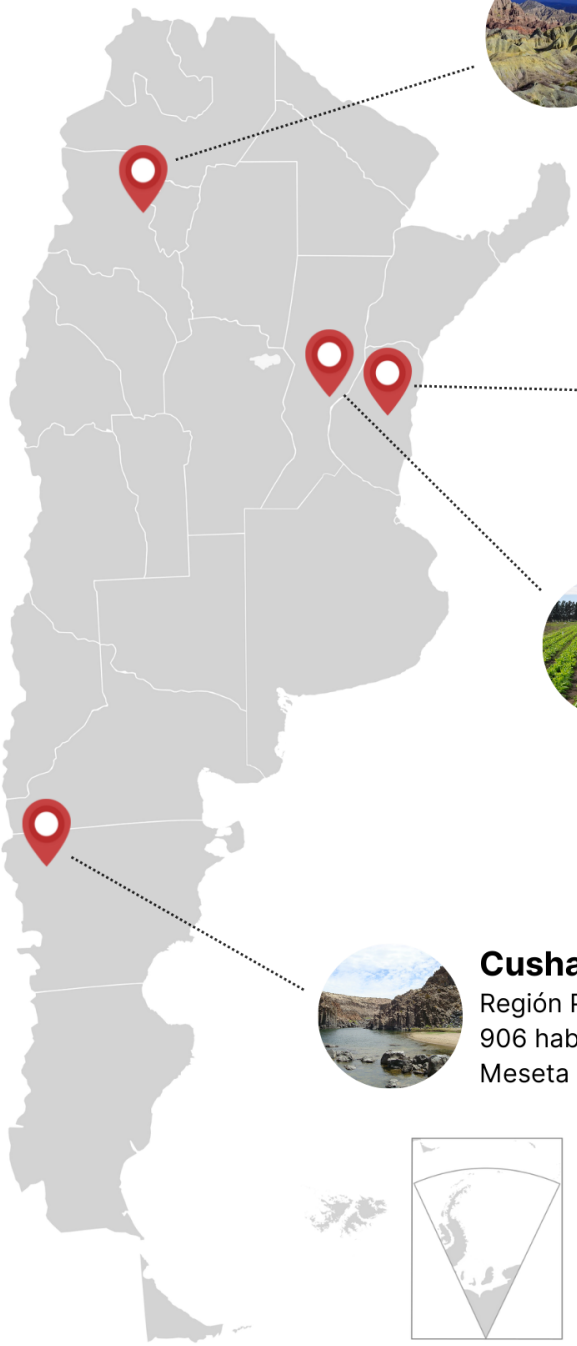
Andrea Barreto
Comunicadora Indígena y Docente.
Integrante de la comunidad charrúa Etriek, Villaguay, Entre Ríos.

Reconocimientos

El presente informe es fruto en gran parte del trabajo meticuloso y comprometido de investigación y análisis de información, realizado por algunas de las personas que participan en MundoSur de manera voluntaria. Victoria Casado Tolosa, Antonella Fanucci, Daniela Mansilla, Violeta Picco y Antonella Quarleri han sumado sus valiosísimos aportes a esta investigación. Además, queremos agradecer a Yuliana Herrera y Sofía Nieva por su apoyo en el trabajo territorial y la edición de este informe, y a Ignacio Piana por su apoyo en diseño.

Este trabajo no hubiese sido posible sin las voces, voluntades y compañía de las mujeres que viven y defienden su territorio. Agradecemos enormemente a Vanessa Martín de Cushamen (Chubut); a Andrea Barreto y Diana Villa, de Villaguay (Entre Ríos), y a Mariana Reinoso, de Santa María (Catamarca), así como a todas las mujeres que nos brindaron su tiempo para realizar las encuestas y entrevistas en profundidad. Esperamos que este informe refleje de forma honesta y humilde sus vivencias, ideas y deseos.

Nuestros territorios



Santa María, Catamarca
Región NOA
17.030 habitantes (Indec, 2010)
Valle - 1885 msnm.

Villaguay, Entre Ríos
Región NEA
49.445 habitantes (Indec, 2010)
Llanura - 40 msnm.

Monte Vera y Desvío Arijón, Santa Fe
Región Centro
8.248 / 2.743 habitantes (Indec, 2010)
Llanura - 18 msnm.

Cushamen, Chubut
Región Patagonia
906 habitantes (Indec, 2010)
Meseta - 625 msnm.

Aclaración: en una versión anterior de este informe, se habla de "Monte Vera y San Jerónimo", lo cual es incorrecto.

I. El Atlas Guardianas de Abya Yala, Capítulo Argentina

Nuestras Guardianas de Abya Yala cuidan su tierra y recuperan el valor de lo ancestral y originario, frente a los atropellos contra su identidad, sus creencias y sus trabajos. El Atlas que estamos construyendo es un proyecto regional, que busca visibilizar los reclamos y las realidades de las mujeres rurales y originarias en América Latina y el Caribe, poniendo el acento sobre su vínculo con el territorio y su rol como defensoras de la tierra y sostenedoras de la vida. En cada capítulo local, buscamos evidenciar las particularidades de cada mujer y territorio, así como los vínculos que las unen y diferencian.

> Para conocer más sobre nuestro proyecto, te invitamos a visitar nuestra página web

Nuestro camino recorrido

El Atlas Guardianas de Abya Yala, Capítulo Argentina, significó un esfuerzo de un año y medio (desde septiembre del año 2020 a abril del año 2022), en el que desarrollamos un extenso trabajo territorial de manera presencial como virtual en cuatro territorios de Argentina: Cushamen (Chubut - Patagonia), Monte Vera y Desvío Arijón (Santa Fe - Centro), Santa María (Catamarca - Noroeste) y Villaguay (Entre Ríos - Noreste). Los primeros catorce meses del proyecto, fueron dedicados fundamentalmente, al establecimiento y la consolidación de vínculos en territorio con lideresas y referentas de las comunidades seleccionadas. Esta labor la realizamos de forma completamente virtual, a través de llamadas telefónicas, videollamadas y, principalmente, por mensajes de WhatsApp. En algunos territorios la comunicación fue particularmente más compleja que en otros, debido a la falta de una óptima conexión a internet en las comunidades rurales y del poco conocimiento del uso de algunas herramientas por parte de las referentas.

Los siguientes tres meses, gracias al relajamiento de la situación sanitaria por el Covid-19, pudimos finalmente llegar a los territorios para conocer personalmente y en profundidad a las mujeres de las comunidades. El trabajo en cada territorio tuvo, sin embargo, sus particularidades, tal como describiremos más adelante.

Con este proyecto, nos propusimos reconocer el rol de las mujeres rurales y originarias tanto en sus comunidades como en la sociedad en general. Es por ello, que complementamos las acciones de investigación (fundamentalmente la realización de encuestas) con actividades concretas en territorio, todas ellas destinadas a promover la participación e inclusión de las mujeres en el diagnóstico de su situación y en el diseño de soluciones a las problemáticas que las atraviesan. En línea con nuestra postura, de ser guiadas por las voces y las voluntades de las mujeres, realizamos estas acciones sólo allí, donde así lo desearon y manifestaron, en torno a las temáticas elegidas y priorizadas por ellas en sus encuentros y autodiagnósticos. Llevamos a cabo estas actividades en las dos localidades donde existía previamente o donde se construyó durante el proyecto una comunidad o encuentro de mujeres.

Durante los últimos dos meses del proyecto, llevamos a cabo un análisis exhaustivo de los insumos recolectados (las encuestas y las entrevistas en profundidad), así como de los resultados y aprendizajes obtenidos de los contactos con cada territorio, los talleres realizados y los encuentros en los que participamos.

II. Nuestras Guardianas: Hallazgos e incidencia

Como describimos anteriormente, el Atlas tiene como objetivo primordial investigar la realidad de las mujeres rurales y originarias, para dar cuenta de sus realidades y visibilizar las problemáticas que las atraviesan. Para ello, tomamos en consideración un enfoque interseccional, comprendiendo que son afectadas no sólo por su condición de mujeres, sino también por su contexto rural y/o identidad originaria. En esta primera parte del informe, presentaremos un análisis exhaustivo por localidad, en el que buscaremos caracterizar las particularidades de las vivencias de las mujeres en cada comunidad.

Este estudio está basado en tres insumos principales:

1. Resultados de los cuestionarios de encuesta, los cuales cubren seis temas centrales:

a. Características generales (autoidentificación étnica, cantidad de hijxs, nivel educativo);

b. Trabajo remunerado y no remunerado, uso del tiempo;

c. Participación e incidencia política;

d. Afectaciones a los territorios;

e. Acceso, uso y control de medios de vida,

f. Violencia de género;

2. Entrevistas en profundidad, en las que dialogamos con las mujeres acerca de su rol en sus comunidades y familias, su vínculo con el territorio y su participación política, entre otros tópicos.

3. Breves análisis de los conflictos ambientales y territoriales por localidad, en los que buscamos comprender con mayor profundidad los reclamos por parte de las comunidades y cómo podrían afectar particularmente a las mujeres que las habitan.

Para conocer más sobre el marco conceptual y la metodología de este proyecto, te invitamos a leer el Primer Informe del Atlas Guardianas de Abya Yala

Notas metodológicas

Realizamos 23 encuestas en Cushamen, 21 encuestas en Monte Vera y Desvío Arijón, 17 encuestas en Santa María y 16 encuestas (válidas) en Villaguay. En las primeras tres localidades, todos los cuestionarios fueron respondidos mediante encuestadoras. En las siguientes dos localidades, la mayoría de las encuestas fueron autoadministradas, con excepción de aquellas mujeres que no sabían leer y escribir o no se sentían cómodas con la modalidad. Procesamos los resultados de la encuesta utilizando el software SPSS.

Concretamos 3 entrevistas en profundidad (por localidad) de manera virtual en Monte Vera y Desvío Arijón, Santa María y Villaguay, y sólo una entrevista en Cushamen.

A través de la revisión de fuentes bibliográficas y artículos periodísticos, construimos un breve análisis de los conflictos territoriales y ambientales en cada localidad [1]. Contrastamos a su vez la información recolectada con las voces de las mujeres locales, para evitar reproducir sesgos o difundir información falsa o errónea.

[1] Agradecemos al Proyecto Académico Transversal (PAT) de la Tecnicatura en Responsabilidad y Gestión Social de la Universidad Siglo 21 por su asistencia en la investigación de esta temática para la región NEA.

Conflictos territoriales y ambientales

Según datos del censo nacional realizado en el año 2010, el 8,5% de la población de Chubut, se reconoce indígena. A su vez, la comunidad mapuche es una de las más grandes en Chubut, llegando al 73,4% (Indec, 2010).

En los últimos años, se ha llevado adelante una fuerte demanda en pos de recuperar territorios ancestrales de los pueblos originarios, que fueron expropiados por el Estado, por grandes individuos o empresas extranjeras. En este sentido, el Registro de Tierras Rurales señala al departamento de Cushamen como uno de los que supera el cupo de extranjerización, con un 22,9% de su extensión en manos de ciudadanos no argentinos [2]. Los reclamos por parte de la comunidad mapuche, han tenido como respuestas por parte del Estado represión, desalojo, desaparición y muerte, como el caso de Santiago Maldonado en 2017 [3], cuya lucha y memoria se sigue honrando en Esquel y Cushamen.

Pu Lof es una zona conformada por 1.200 hectáreas en resistencia de Cushamen, la cual se encuentra bajo control de la comunidad mapuche desde marzo de 2015, momento en que el Movimiento Mapuche Autónomo de Puel Mapu (MAP) inició un proceso de reconstrucción a partir de la recuperación de territorio ancestral.

Cushamen es la reserva mapuche más grande de la provincia de Chubut y la mayor concentración de minifundistas de la provincia. Es la Comuna Rural la que administra la zona urbana y la zona rural. No obstante, hace 10 años en algunos parajes, los pobladores han decidido organizarse adoptando la figura de comunidades de pueblos originarios, dentro de la localidad de Cushamen.

La cotidianidad en el Pu Lof, se rige por prácticas de larga data que apuntan a recuperar su autonomía y llevar adelante un proceso de descolonización, que para la comunidad mapuche deviene ancestral. La búsqueda y consolidación de la autonomía del pueblo, forma parte de su liberación nacional y la recuperación de sus tierras. La rutina en ese apartado del departamento de Cushamen, implica el resguardo de zonas por respeto a la naturaleza, la realización de rituales y ofrendas y el trabajo (cría de animales, huertas y tejido) [4].

A pesar de estos esfuerzos, persisten diversos intentos de expropiación de sus tierras para la explotación minera, la construcción de represas hidroeléctricas y la venta a privados [5]. De esta manera, mujeres

[2] En la provincia de Chubut se encuentra uno de los casos más resonantes de litigios por parte de la comunidad mapuche, ya que en esta provincia el empresario textil italiano Luciano Benetton es propietario de 900.000 hectáreas, mayoritariamente están dedicadas a la ganadería ovina y producción forestal a través de la Compañía Tierras del Sud Argentino. La misma firma también posee gran extensión de tierras en las provincias de Río Negro y Santa Cruz. Sin embargo, estas propiedades fueron adquiridas en 1991 a un consorcio inglés, muchos años antes de la entrada en vigor del cupo máximo de extranjerización de tierra un 15% establecido por el Estado argentino, el cual rige desde hace una década. Para mayor información, puede consultarse: Los grandes dueños de la tierra: la otra cara del conflicto con la Patagonia argentina.
[3] Para conocer más sobre la desaparición y muerte de Santiago Maldonado y su vínculo con la lucha de la comunidad Mapuche, puede consultarse: Argentina: ¿Dónde está Santiago Maldonado? (amnesty.org).
[4] Para mayor información, puede consultarse: Pu Lof Cushamen.
[5] En noviembre del 2021, el presidente Alberto Fernández, a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia, prorrogó por cuatro años la Ley de Emergencia Territorial Indígena N° 26.160 –originalmente sancionada en 2006-, que ordena la realización de un relevamiento de las comunidades asentadas y frena los desalojos de aquellas que tienen causas judiciales pendientes. Para mayor información, puede consultarse: Los grandes dueños de la tierra: la otra cara del conflicto con la Patagonia argentina.

y familias originarias o descendientes de pueblos originarios, se ven obligadas a vivir y trabajar en tierras poco productivas debido a que, en la mayoría de los casos, las zonas de mejor calidad son propiedad privada extranjera. Esto implica que la vida diaria es desgastante, difícil de sobrellevar y de generar progreso económico, lo que se traduce en que la mayoría de lxs jóvenes y familias originarias emigren a las grandes ciudades en busca de mejores oportunidades. Esta situación provoca, una enorme pérdida de las costumbres, las tradiciones, los rituales y la historia de los pueblos originarios.

Hallazgos

Características sociodemográficas

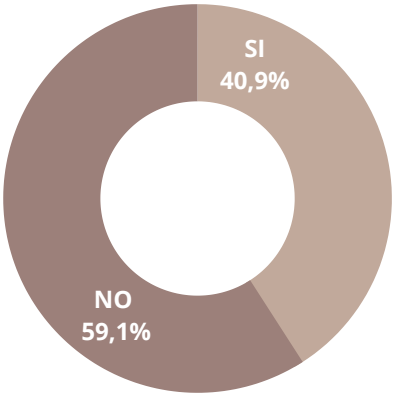
En Cushamen, la identidad originaria se encuentra fuertemente presente. El 100% de las encuestadas se autoidentifica como mujer originaria [6]; de ellas, un 87% pertenece al pueblo mapuche, un 9% al pueblo tehuelche y un 4% se reconoce como mapuche-tehuelche.

Pertenencia a pueblos originarios.

Mapuche	87,0%
Mapuche-tehuelche	4,3%
Tehuelche	8,7%

Con respecto a la presencia de discapacidades o enfermedades crónicas, alrededor del 41% de las mujeres declaró tenerlas. Entre ellas, se destacan casos de hipotiroidismo, artrosis, hidatidosis hepática, trombofilia, hipertensión y parálisis en las piernas.

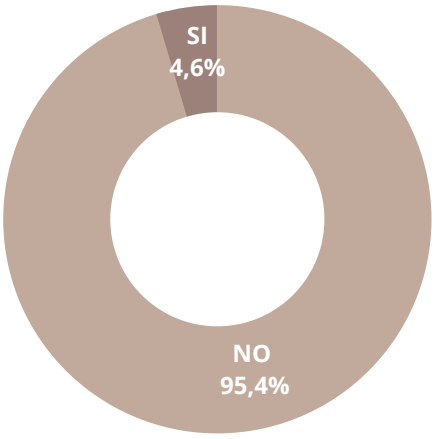
Sufre discapacidad o enfermedad crónica:



Por otra parte, el 87% de las mujeres declaró tener hijxs, con un promedio de casi 4 hijxs por mujer - de hecho, el 45% de las encuestadas tiene entre 4 y 8 hijxs.

Esta realidad, parecería estar directamente relacionada con el hecho de que el 95% de las mujeres que respondieron el cuestionario, no recibieron educación sexual en su niñez o adolescencia.

Recibió educación sexual en su niñez/adolescencia:



[6] En esta muestra se trabajó con 23 casos, todas mujeres provenientes de comunidades en los alrededores de Cushamen, de entre 22 a 79 años (con un promedio de edad de 46,68 años).

Trabajo remunerado, no remunerado y uso del tiempo

Sólo el 44% de las mujeres respondió que si ejerce trabajo remunerado o no; de ese porcentaje, el 70% indicó que trabaja unas 6 horas diarias de forma paga. Asimismo, el 63% expresó llevar dinero a su familia. Entendiendo que las personas pueden tener múltiples ocupaciones, el 65% se definió como ama de casa, el 61% como artesana y el 35% como trabajadora de la agricultura. Sólo un 26% de las mujeres trabaja en el sector público y un 9% lo hace en el sector privado.

Ocupación/es:

Trabajadora de la agricultura	34,8%
Ama de casa	65,2%
Artesana	60,9%
Empleada pública	26,1%
Empleada privada	8,7%
Otras	8,7%

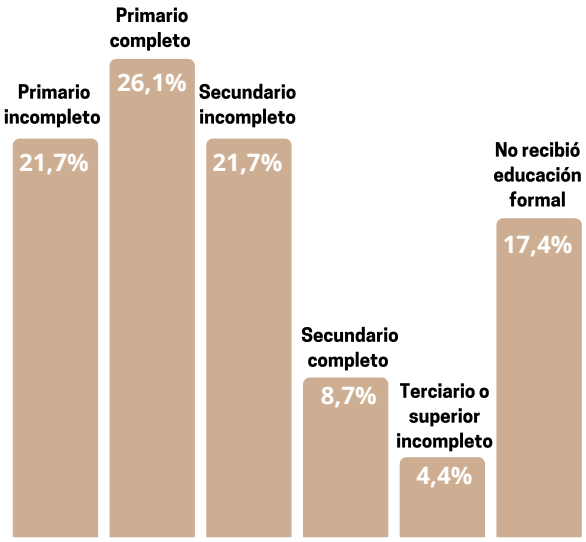
Quién lleva dinero a la familia:

Usted	62,5%
Pareja	25,0%
Hijxs	6,3%
Otrxs familiares	6,3%

El 65% de las encuestadas comienza su día entre las 6 y las 7 de la mañana, y el 80% lo termina después de las 11 de la noche, incluso entrada la madrugada.

Además, entre las encuestadas, sólo el 9% terminó la escuela secundaria. Únicamente una de las mujeres (4%) cuenta con nivel terciario o superior incompleto, mientras que el 26% solo pudo completar la educación primaria. A su vez, el 17% no recibió ningún tipo de educación formal.

Máximo nivel educativo alcanzado:



Por su parte, 86% de las encuestadas declaró realizar las tareas de cuidado del hogar y la familia en su núcleo familiar y en el 67% de los casos, esta labor es compartida con otras personas: un 53% divide las tareas domésticas con su pareja y un 20% lo hace con sus hijos varones u otro miembro familiar masculino, mientras que el 27% las comparte con sus hijas mujeres u otros miembros familiares femeninos. En promedio, las mujeres encuestadas dedican un 15,6 horas diarias a las tareas de cuidado, destacando que el 89% les destina 10 o más horas al día.

Horas diarias que dedica a las tareas domésticas y de cuidado:

3hs	5,6 %	15hs	11,1%
8hs	5,6 %	16hs	38,8%
10hs	5,6 %	17hs	11,1 %
12hs	5,6%	24hs	16,6%

Media: 15,61 hs

Con quién comparte tareas de cuidado:

Pareja	53,3%
Hija/s	13,3%
Hijo/s	6,7%
Otro miembro familiar femenino	20,0%
Otro miembro familiar masculino	6,7%

Sin embargo, la división de tareas de cuidado no parecería ser igualitaria. El varón es el que manda y la mujer la que obedece, en palabras de Vanessa, referenta de la comunidad Fofo Cahuel, "hasta quizá cumple el rol de 'empleada' del hombre durante toda su vida". Las mujeres han naturalizado esta distribución de roles, sin embargo, estas prácticas son cuestionadas cada vez con mayor frecuencia por las mujeres de la comunidad.

Como veremos en adelante, además de encargarse de las tareas del hogar, las mujeres muchas veces deben trabajar en el territorio. Esta distribución de tareas, afecta enormemente la posibilidad de realizar otras actividades, tanto fuera como dentro del hogar. Si bien, gran parte de las mujeres encuestadas (70%) dijo realizar trabajo comunitario - ya que pertenecen al recientemente formado grupo de mujeres artesanas - sólo un 39% declaró dedicar tiempo a actividades de cuidado personal (estudios formales, actividades manuales y/o deportivas). Por un lado, la mayoría de ellas piensa que debe cumplir con sus tareas en el campo y en su casa, que ese es su rol, desconocen su derecho a tener tiempo para sí mismas, para el autocuidado y el encuentro con otras mujeres. Por otro lado, la falta de reconocimiento por parte de los varones de la naturaleza igualitaria, la división de tareas hogareñas y el espacio propio de las mujeres, no les permite a ellas poder hacer uso de su tiempo (si es que lo tienen).

> *Hasta a mi mamá la he escuchado decir 'que mi hijo se case para que se encuentre una señora que lo pueda atender* (Vanessa M.)

Participación e incidencia política de las mujeres

En el caso de Cushamen, las comunidades están conformadas al estilo "winka" [7], con consejos de administración, casi todas lideradas por varones. Sólo algunas pocas mujeres (Vanessa recuerda cuatro) han logrado convertirse en presidentas de sus comisiones. Las mujeres por lo general no participan políticamente, y prácticamente en todas las comunidades sus demandas no son escuchadas. Sólo el 35% de las mujeres participa de un espacio comunitario de organización y representación (sea de mujeres o mixta), tan sólo una de ellas ocupa un espacio como dirigente, mientras que otra mujer es tesorera en su organización. El resto de las mujeres tiene únicamente un rol de participación en reuniones o realiza trabajo administrativo.

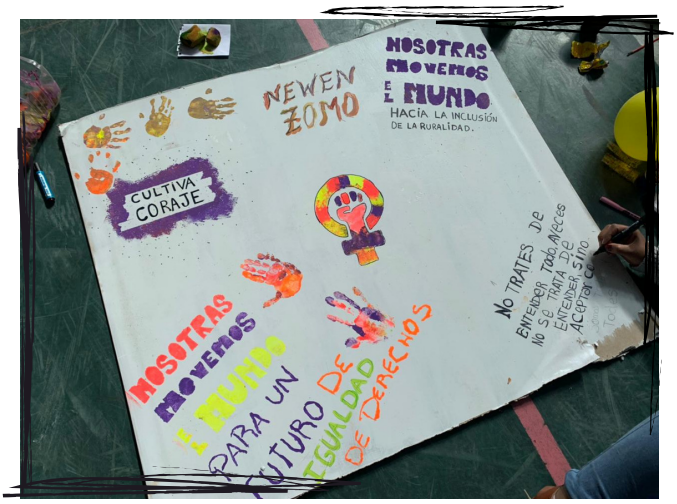
Esta falta de representación en cargos decisivos, contrasta con el liderazgo de las mujeres con respecto a los conflictos territoriales, ambientales y comunitarios. Irene, lideresa de una de las comunidades aledañas a Cushamen, mencionó: "la mayoría (de lxs) que vamos al frente somos mujeres".

Las mujeres tampoco son incluidas en los procesos clave de decisión o participación en la comunidad. Tan sólo el 14% de las mujeres encuestadas participó de alguna instancia de mapeo territorial en la zona. Vanessa señala que *"acá todas las comunidades son machistas, todas las familias son machistas. Es muy complicado trabajar así. Acá por ejemplo en alguna reunión cuando vos hablás del tema de género, los hombres miran para otro lado, no te prestan atención."*

Esta falta de participación y escucha, genera que muchas mujeres no se sientan representadas en su comunidad. Algunas de las respuestas que obtuvimos en el cuestionario fueron:

- “Son todos iguales, vas a la reunión y nada”
- “Las oportunidades son para los hombres”
- “Nunca participé de las reuniones, mi marido asiste, pero consigue cosas para él”
- “No participo mucho, siempre estoy en la casa”
- “De los espacios comunitarios participa mi hijo”
- “En las comunidades se resuelven las problemáticas de los hombres y (a) una como mujer ni le preguntan”
- “La representación la genero yendo a las reuniones y asambleas, diciendo lo que pienso y necesito, haciendo cumplir mis derechos como parte de la comunidad. Si no asisto (sic), no me sentiría representada. Es una comunidad machista. Las mujeres nos autorrepresentamos para ganar voz, voto y oportunidades”
- “Nunca nos tuvieron en cuenta como mujeres y menos como mujeres artesanas”

En algunos casos, observamos mayor optimismo y mejores condiciones de participación y representación para las mujeres, al menos en algunas de las 18 comunidades. Por ejemplo, se mencionó en algunas respuestas que la comunidad de Kimey Wentrú eligió una lonko (cacique, cabeza de una comunidad mapuche) mujer, quien organiza reuniones con la comunidad e incorporó mujeres a la comisión directiva. Otras respuestas positivas, destacaron el reconocimiento de algunos grupos de artesanas y el compañerismo entre mujeres, así como la inclusión de sus perspectivas en la resolución de necesidades de la comunidad (“la comunidad resuelve cuestiones de falta de agua, producciones de pastizales, ganado menor y otras cuestiones que incluyen a las mujeres para resolver nuestras necesidades”).



[7] Winka o huinca, en mapudungún (lengua hablada por lxs mapuches), significa blancx, de piel clara. Es la forma en que llamaban a lxs conquistadorxs.

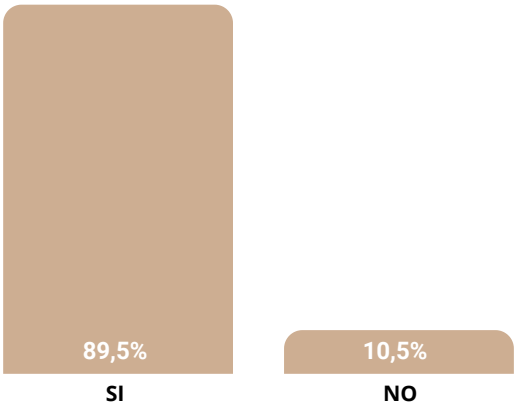
Afectaciones a los territorios

Cushamen (Chubut) está situado en un territorio árido, amenazado por las sequías. El año 2021 ha sido particularmente seco en la Patagonia andina, poniendo en peligro la actividad agrícola de la zona, fundamental para la subsistencia de su pueblo.

El 90% de las encuestadas coincidió en que existen amenazas al territorio en el que viven, principalmente, la explotación minera (91%) y la contaminación del agua (86%). Esta última, es particularmente preocupante en un área donde el agua como recurso de por sí es escaso.

En línea con el análisis territorial que presentamos en la sección anterior, las mujeres también reconocen a los propietarios privados como amenaza (10%). El derecho a la propiedad de la tierra, al territorio y a sus recursos naturales es una de las principales demandas que las comunidades desean que sean escuchadas por las instituciones. Luego de que las tierras fueran arrebatadas de los pueblos nativos locales, hacia fines del siglo XIX y como analizaremos en breve, la población originaria quedó en posesión de una pequeña porción de ese vasto territorio, generando disputas internas por el ya difícil acceso al agua y el uso de las mejores tierras para la agricultura y la ganadería. Según Vanessa, esto modificó la actividad de la comunidad: "hoy en día, las familias tienen poca cantidad de animales y los escasos campos no son de buena calidad para criar animales, eso genera también que menos familias vivan en los campos, porque no se puede tener gran cantidad de animales y entonces no se encuentra la manera de sobrevivir en el campo. Muchos se van yendo, por ejemplo: son diez en la familia y ahora queda uno solo en el campo, o se termina vendiendo el campo por completo".

¿Existen amenazas al territorio?:



Tipos de amenazas al territorio:

Contaminación del agua	85,7%	Delincuencia	4,8%
Deforestación	4,8%	Propietarios privados	9,5%
Minería	90,5%	Petroleras	4,8%

Acceso, uso y control de medios de vida

La cotidianidad en las zonas rurales está muchas veces marcada por la dificultad para acceder a servicios básicos, de salud y educación. Esto sucede no sólo por una cuestión de distancias físicas sino también, muchas veces, por barreras culturales. Si bien, el principal lugar elegido por las mujeres para el nacimiento de lxs hijxs (86%) y para concurrir cuando está enferma (91%) es el hospital público, en muchos casos las mujeres han optado por parir en sus casas (43%) y tratar sus enfermedades y dolencias con medicina natural (52%) o bien curarse con alguien de la comunidad (13%). Esto cobra mayor sentido cuando descubrimos que el 35% de las mujeres debe movilizarse entre 1 y 4 horas para llegar a un establecimiento de salud o realizar trámites.

En cuanto al uso y acceso a la tierra, alrededor del 48% de las mujeres encuestadas manifestó tener tierra propia, en el 55% en posesión (permiso precario de ocupación), el 25% en

propiedad y un 15% en terreno comunal (sólo un 5% tiene tierra prestada). El 55% de las mujeres tiene escrituras sobre la tierra, pero sólo el 13% están a su nombre, el resto a nombre de sus maridos o padres. Es importante aquí hacer una aclaración sobre la distribución de la tierra en Cushamen, el 100% de las mujeres declaró tener 625 hectáreas de extensión de tierra.

.

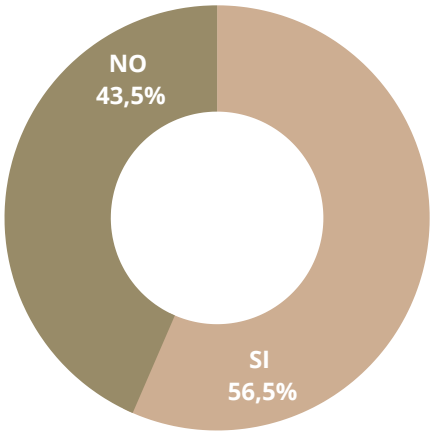
¿A qué se debe esto? La Colonia Cushamen fue creada por decreto ejecutivo en 1899, año en que el presidente Julio Argentino Roca otorgó estas tierras al lonko mapuche Miguel Ñancuche Nahuelquir, para que allí viviese con las 23 familias que lo acompañaban. Como explica Ramos (2004), esta fundación implicó la mensura de las tierras y la diagramación de su superficie en un área para la formación del pueblo y otra rural, divida en 200 lotes individuales de 625 hectáreas para ser poblada por cada familia que, en un lapso de 5 años y una vez cumplidos ciertos requisitos, se transformarían en propietarios [8].

Sin embargo, la historia posterior es más compleja. Muchas de estas tierras están subdivididas, otras no lo están pero se trabajan de forma familiar y otras se han agrupado formando comunidades, trabajando la tierra de forma comunal. Por otra parte, en algunos casos el IAC (Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural), instituto de la tierra de la provincia de Chubut, ha otorgado títulos a individuos, casi siempre varones (de hecho, sólo el 14% de las encuestadas tiene mujeres en su familia o comunidad que tengan escrituras sobre sus tierras). Así lo que se registra como colectivo o familiar, comenzó a generar problemas en territorio, porque existe en realidad una titularidad individual de la tierra.

Además, es esencial remarcar que si bien 625 hectáreas parecerían significar una enorme extensión de tierra (por ejemplo, comparado con la que poseen las productoras en los alrededores de la Ciudad de Santa Fe), se trata fundamentalmente de terrenos desérticos prácticamente improductivos. La carga animal es cada vez menor por la desertificación, al no poder hacer rotación de tierra; la cría de animales es extensiva (chivas, ovejas y caballos) y no existe la horticultura. Si bien casi el 100% de las encuestadas posee fuentes de agua en su tierra, proveniente mayoritariamente de pozo (44%), río (26%) o vertiente (17%), más del 40% se abastece con baldes o mangueras.

Algunas personas de la comunidad han logrado trabajar la poca tierra productiva que poseen. El 57% de las mujeres encuestadas tiene chacra o huerta y el 30% vende lo que cultiva en su tierra. El 36% utiliza la tierra sólo para vivienda, mientras que el 23% la usa para cultivo de consumo familiar y el 28% para la cría de animales. Como mencionamos anteriormente, además de las tareas de cuidado del hogar, las mujeres comúnmente también se encargan de trabajar la tierra (65%). En algunos casos comparten esta tarea con sus parejas, hijxs u otros familiares.

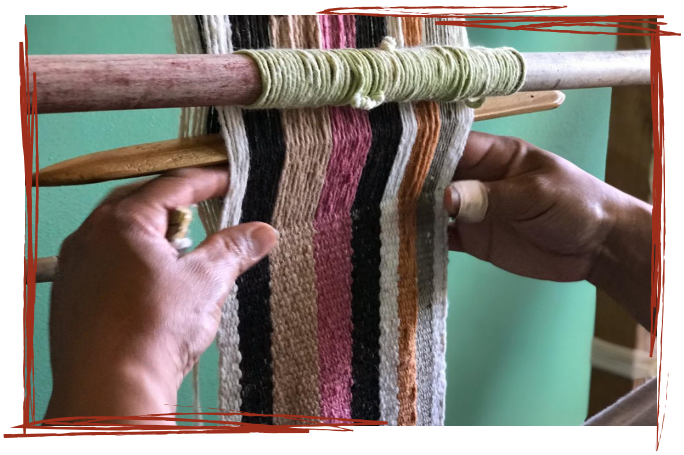
Tiene chacra o huerta:



[8] Ramos, A. (2005). "'Otros internos', historias y liderazgos. Los usos de la marcación cultural entre los mapuches de Colonia Cushamen". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en https://journals.openedition.org/nuevomundo/445

Una gran mayoría de las mujeres realiza algún trabajo con los recursos que produce en su campo (83%), fundamentalmente artesanías textiles y dulces con frutos, que luego vende por dinero (55%) o haciendo trueque (32%). A su vez, el 73% declaró participar en algún emprendimiento, propio o dentro de un grupo de mujeres. Prácticamente todas estas mujeres perciben ingresos por su participación en el emprendimiento. Alrededor del 50% ha tenido acceso a asistencia técnica y capacitaciones, pero sólo el 10% ha tenido acceso a crédito. En cuanto a la asistencia técnica y las capacitaciones para mejorar los cultivos o la crianza de animales, más del 70% respondió que la oferta fue poca o nula.

Finalmente, es importante marcar la fuerte presencia de la brecha digital y de comunicación entre las mujeres de la comunidad. Sólo el 12,5% de las mujeres tiene acceso a internet y el 6% utiliza redes sociales. A su vez, únicamente el 23% cuenta con telefonía móvil. El medio de comunicación más empleado es la radio (48%).

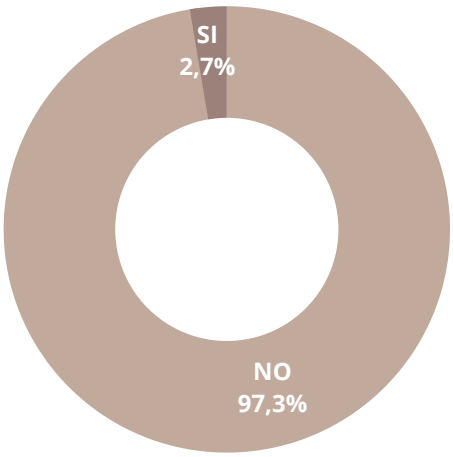


Violencia de género

Las mujeres consideran que el Estado está ausente en sus comunidades, y que no hay voluntad política para crear políticas públicas orientadas a los pueblos originarios. Esto es particularmente relevante con respecto a la violencia de género, la cual se incrementó en Cushamen en el contexto de la pandemia y el aislamiento.

Sólo la mitad de las encuestadas accedió a responder las preguntas relacionadas con violencia de género en nuestro cuestionario. De ellas, el 36% declaró haber sufrido abuso o maltrato en la niñez o adolescencia, mientras que el 25% ha sufrido algún tipo de violencia (física, sexual, psicológica y patrimonial) por su pareja o sus ex parejas sentimentales. Además, el 29% de las mujeres que respondieron esta sección expresaron que cuando eran niñas, su padre o padrastro pegaba y/o maltrataba a su madre.

Ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o ex parejas:



Incidencia

Nuestro trabajo comenzó con mujeres de la comunidad mapuche de Fofo Cahuel, a la que luego se sumaron otras pertenecientes a 18 comunidades mapuches/tehuelches. En primer lugar, el 15 de junio de 2021 realizamos un primer pre-taller virtual, conducido por la lideresa Vanessa Martin, con cinco mujeres de las Comunidades Mapuches y tres representantes de instituciones gubernamentales (Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y SENASA). El objetivo del mismo fue conocernos, y comenzar a intercambiar ideas sobre las problemáticas propias y comunitarias.

A partir de este pre-taller, se realizaron otras tres reuniones presenciales en Cushamen (en julio, agosto y septiembre de 2021), también lideradas por Vanessa, en las que participaron únicamente las mujeres de las comunidades [9].

Una de las propuestas que surgieron en estos encuentros, fue la posibilidad de realizar un proyecto audiovisual en el cual se recuperarán las historias, voces y experiencias de las mujeres mapuches de Cushamen, de forma que su legado perdure en el tiempo. Desde MundoSur apoyamos la postulación al fondo "Gestionar Futuro" del Ministerio de Cultura de la Nación para financiar la iniciativa.

El 2 de diciembre de 2021 desde MundoSur participamos de manera presencial en un encuentro con más de treinta mujeres (de entre 20 y 85 años) de las comunidades mapuches aledañas. El "Encuentro de Mujeres" fue vivenciado como un logro, puesto que la última vez que habían logrado reunirse fue en 2016. En esta oportunidad, fue una vez más Vanessa quien convocó y alentó la participación de las mujeres de las distintas comunidades.

Comenzamos el encuentro mediante una ronda de presentación (nombre, edad, a qué comunidad representaban, a qué se dedicaban y por qué estaban allí), para luego conversar sobre las distintas dificultades y problemas que atraviesan su cotidianeidad. Dada la heterogeneidad de edades, cada mujer puso el acento sobre distintos problemas (violencia en los noviazgos o al interior de matrimonios, la defensa del territorio, el uso del tiempo libre, la importancia de valorizar los saberes ancestrales, las dificultades a las que se enfrentan para desarrollar sus labores artesanales, entre otros). Uno de los problemas identificados por la mayoría, fue la gran carga de trabajo no remunerado y la falta de independencia económica, lo que en algunas situaciones contribuye a perpetuar situaciones de violencia al interior de las parejas. Por ello, contribuimos a generar reflexiones tendientes a visibilizar y valorizar el importante trabajo artesanal que realizan en estas comunidades, son las mujeres las encargadas de la crianza de las ovejas, su posterior esquila e hilado a mano.

Luego, proceden a realizar la tintura de la lana a través de medios naturales (hirviendo la misma con remolacha, o zapallo, por ejemplo, según el color que desean que adquiera), y finalmente, se encargan de confeccionar a mano las diferentes prendas de vestir. Esta labor, es realizada a la par de las tareas de cuidado o en algunas oportunidades como hobby.

A pesar de realizar tan interesante trabajo, la venta de las prendas fuera de Cushamen sigue siendo un problema para ellas, limitando en gran medida la demanda y generando un impacto en la baja de los precios. Sólo una de ellas, había creado una página Facebook para promocionar y vender sus productos. Por ello, en la búsqueda de que sean las propias muje-

[9] Los principales puntos y resultados del pre-taller y los encuentros realizados se encuentran detallados en el segundo informe del Atlas Guardianas de Abya Yala, Capítulo Argentina, disponible aquí.

res quienes identifiquen soluciones, conversamos sobre la posibilidad de generar una plataforma en línea para facilitar la venta de los productos fuera de Cushamen, contribuyendo a amplificar su trabajo y a propiciar su independencia económica.

Finalizamos el “Encuentro de Mujeres” mediante una exposición y venta entre las presentes de las prendas realizadas.

MONTE VERA Y DESVÍO ARIJÓN

REGIÓN CENTRO

La provincia de Santa Fe cuenta con un gran número de trabajadorxs de la tierra, que producen alimentos hortícolas y productos de ganadería que son distribuidos a distintos puntos de la provincia. Gran parte de la información recabada, fue recuperada de las voces de mujeres productoras de zonas aledañas a la Ciudad de Santa Fe, como Monte Vera, Ángel Gallardo, Desvío Arijón y Arroyo Leyes. En todos los casos, se trata de mujeres que trabajan la tierra de manera agroecológica.

Conflictos territoriales y ambientales

En nuestras conversaciones con las productoras de estas localidades, pudimos identificar ciertos problemas que hoy amenazan a sus tierras y producciones.

En primer lugar, la zona se encuentra actualmente en estado de emergencia agropecuaria, debido a las grandes sequías producidas por las altas temperaturas y la escasez de precipitaciones en los meses de enero, febrero y marzo de 2022, causando la pérdida de un 80% a 90% de las producciones hortícolas. Las productoras reclaman ser olvidadas por el gobierno, debido a que la intervención del Estado para sobrellevar la emergencia fue y es dirigida a grandes productores hortícolas y pescadores, mientras que ellas no reciben ninguna ayuda estatal. En dicho contexto, la situación económica se vuelve una situación difícil de sortear.

En segundo lugar, las productoras manifiestan la preocupación por el aumento de la presión inmobiliaria, que apunta a generar lotes privados en las zonas donde ellas producen y viven. Es así como se ven amenazadas frente al desalojo y desplazamiento de sus tierras, fuente de trabajo y vivienda para algunas. Mencionan que los gobiernos comunales y municipales no escuchan sus reclamos y consideran el hecho de generar convenios inmobiliarios, para realizar grandes loteos, como símbolo de progreso y crecimiento dejando de lado el hecho de que dichas tierras son fuente de alimentos para la población. En este sentido, las productoras mencionan la falta de voluntad política para generar acciones que busquen el bien colectivo.

En tercer lugar, identificamos que la calidad de los alimentos que producen y la salud de las productoras y sus familias, se ven amenazados por los grandes productores que utilizan agroquímicos para producir en sus tierras, las cuales se encuentran a poca distancia de sus cultivos. Las trabajadoras de la tierra mencionan que en ocasiones, los grandes productores no respetan las medidas de distancia para el uso de agroquímicos, fumigando cerca de escuelas y pueblos. El uso de dichos químicos, tiene consecuencias graves, como los diversos problemas de salud de las mujeres y sus familias tales como, asma, afecciones en los pulmones, alergias y cáncer, entre otros.

En este sentido, es que se puede observar la falta de herramientas legales que puedan hacer frente al uso de agrotóxicos en la producción de alimentos y que establezcan cláusulas de un uso adecuado del suelo.

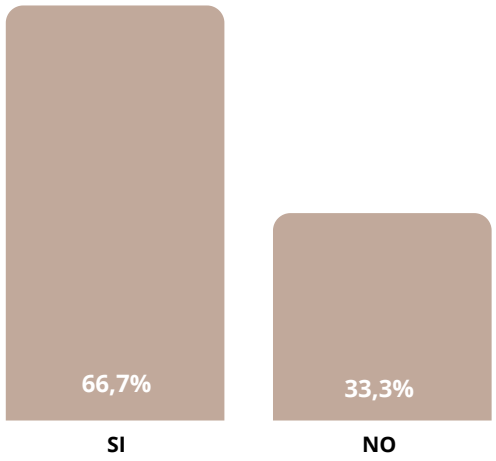
Hallazgos

Características demográficas

En principio, resulta de importancia mencionar que de las 21 encuestadas, 17 de ellas se autoidentificaron de nacionalidad argentina, mientras que las 4 restantes se autoidentificaron de nacionalidad boliviana [10].

Por otra parte, el 33% de las encuestadas expresó tener alguna discapacidad o enfermedad crónica (hernia de disco, artritis, asma, desorden tiroideo e hipertensión). Al momento de realizar las encuestas presenciales en los lugares de vivienda y producción, las propias mujeres coinciden en que el origen de sus enfermedades, se puede vincular con el uso de agrotóxicos para el cultivo por parte de grandes productores de las zonas. Esto se suma al desgaste físico, propio de la actividad agropecuaria, que deteriora progresivamente su cuerpo.

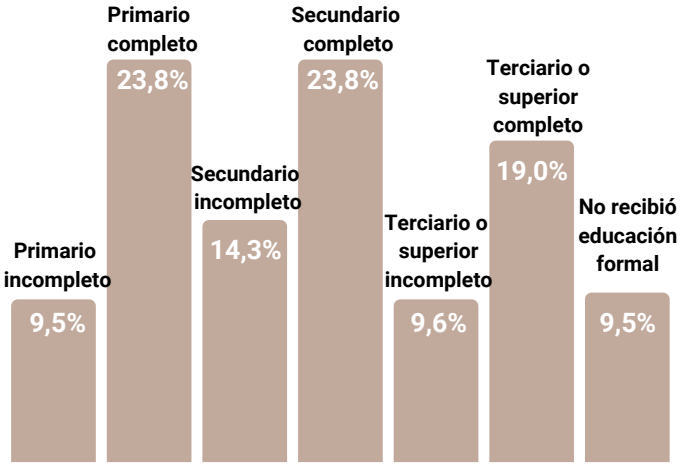
Sufre discapacidad o enfermedad crónica:



A su vez, pudimos observar que el 76% de las encuestadas tiene hijxs a cargo. La mayoría de ellas (56%) tiene entre 2 y 3 hijxs, siendo la media de 2,88.

Finalmente, un gran porcentaje de las mujeres encuestadas recibió como máximo nivel educativo la primaria completa (24%) y en igual medida, el nivel secundario completo (24%). Un 10% no recibió educación formal, mientras que el 14% tiene título terciario, universitario o superior completo.

Maximo nivel educativo alcanzado:



Trabajo remunerado y no remunerado, uso del tiempo

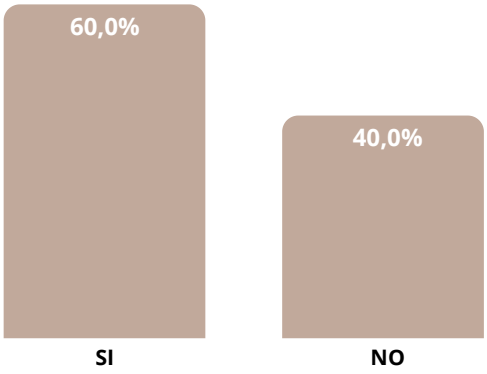
El total de las encuestadas respondió que lleva adelante un trabajo remunerado. Además, 20 de las 21 mujeres encuestadas, se identificaron como trabajadoras de la tierra, siendo éste su principal ingreso económico. Sobre este punto, el promedio de las horas de trabajo es de 7,71 hs. al día, que cubre un rango desde 4 hasta 16 horas por día.

10. Se realizaron un total de 21 encuestas a mujeres productoras y trabajadoras de la tierra con un rango etario de 20 a 56 años de edad.

El 66% de las encuestadas comienza su jornada antes de las 6 de la mañana. Si bien la mayoría de las mujeres encuestadas (62%) expresó que su día termina entre las 8 y las 10 de la noche, el 33% indica que su día termina en la madrugada. Para algunas de ellas, el hecho de trabajar la tierra implica no tener ni un día de descanso: “en este rubro no hay fines de semana ni feriados”, “se trabaja todo el día, cuando no estamos trabajando la tierra, estamos haciendo bolsones de verdura”.

En cuanto al tiempo para el cuidado personal, el 60% de las encuestadas indicó que dedica un espacio de su día a estas actividades (deporte, tejido y manualidades, cuidado de plantas). En relación al motivo por el que el 40% de mujeres no le dedica tiempo al autocuidado, puede vincularse a las llamadas “jornadas circulares”: el trabajo con la tierra, la comercialización de sus productos, la maternidad y las tareas de cuidado, en ocasiones lleva a que las encuestadas no cuenten con tiempo libre para hacer algo que disfruten.

Realiza actividades de cuidado personal:



En el 95% de los casos, son las mujeres encuestadas quienes llevan dinero al hogar. El 66% de los casos expresan que reciben también ingresos al hogar por parte de sus parejas, el 23% por parte de sus hijxs y el 9,5% por parte de otro familiar.

Sumado a esto, la totalidad de mujeres encuestadas realiza tareas de cuidado, aunque el 90% de ellas manifestó que comparte esas tareas de cuidado con varias personas del hogar: pareja (42%), hijas mujeres (63%), hijos varones (36%) u otro miembro femenino de la familia (21%). Por otra parte, y sólo en esta región, el 11% de las encuestadas cuenta con una trabajadora doméstica remunerada. Finalmente, el 67% de las mujeres manifestó dedicar entre 4 y 24 horas a las tareas de cuidado, con una media entre todas las encuestadas de 8,2 horas diarias.

Participación e incidencia política de las mujeres

Siguiendo con los hallazgos, elaboramos una sección de preguntas en relación con la participación e incidencia política de las mujeres. En este sentido, el 63% de las encuestadas respondió que sí participa de espacios y organizaciones de representación de mujeres o mixtas, mientras que el 36% no participa de los mismos. La mayoría de las mujeres, participa en espacios comunitarios y en menor medida en espacios municipales o religiosos; colaborando en lo que pueda, realizando tareas operativas, diligencias, tareas administrativas o suplencias.

Afectaciones a los territorios, uso y propiedad de la tierra

En relación a la existencia o no de afecciones a los territorios, el 95% de las encuestadas considera que existen amenazas a las tierras en donde viven y producen.

Como se puede observar, el cuadro elaborado sistematiza las múltiples respuestas respecto a las diferentes afecciones al territorio, resaltando la contaminación del agua, la defo-

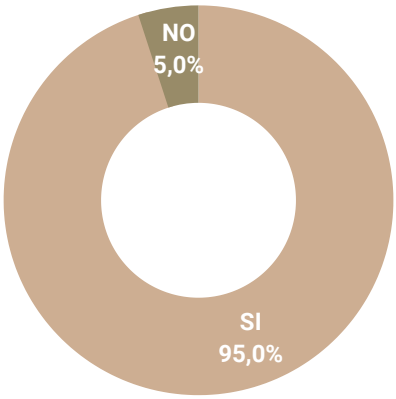
deforestación, la delincuencia y la incidencia de propietarios privados, como las principales.

Existe además una fuerte preocupación en relación al avance de inversiones realizadas por empresas inmobiliarias para loteos, en terrenos donde estas mujeres viven y trabajan, ya que muchas de ellas y sus familias se ven obligados a abandonar sus tierras y mudarse, debido a que en la mayoría de los casos, la mujeres no son propietarias de la tierra en donde producen. En este sentido, recuperemos una frase de las entrevistas realizadas a Mariana F., ingeniera agrónoma de la localidad de Ángel Gallardo:

Pasa que a muchas productoras las han desalojado de las tierras y tienen que migrar a otras tierras cercanas a cultivar, aunque no hay muchas tierras por estos emprendimientos inmobiliarios y eso obliga a que se vayan a otras zonas
(Mariana F.)

Por otro lado, teniendo en cuenta que el 52% de las encuestadas no posee tierra propia, el acceso a ella posee particularidades, siendo así que las tierras en las que trabajan y producen son prestadas (28%), alquiladas (14%) o comunales (7%). Además, el 23% de las mujeres produce en el radio de 1 (una) hectárea. El 80% corresponde a las las propias mujeres quienes trabajan la tierra en colaboración con su pareja (45%), sus hijxs (10%) u otros familiares (30%). Sólo un 20% la trabaja con personas externas a la familia.

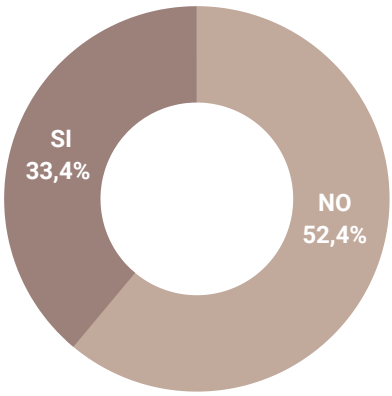
¿Existen amenazas a su territorio?:



Amenazas a su territorio:

Contaminación del agua	50,0%	Propietarios privados	33,3%
Deforestación	44,4%	Petroleras	11,1%
Delincuencia	38,9%	Otros	5,6%

Tiene escrituras sobre sus tierras:

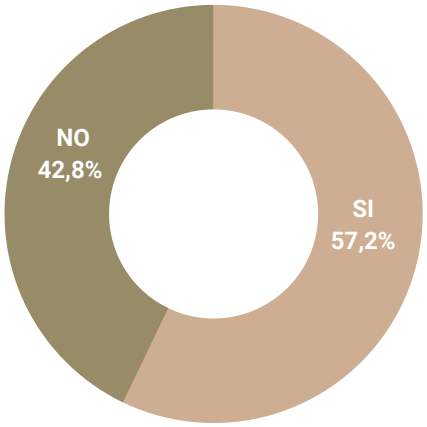


Acceso, uso y control de los medios de vida

La cercanía a una gran ciudad parecería facilitar y mejorar el acceso a los medios de vida y los servicios básicos. En primer lugar, la mayoría de las mujeres elige los hospitales públicos (85%) o la medicina privada (20%), para atenderse en caso de enfermedad. Son pocas las mujeres que se curan solas con medicina natural (20%) o con alguien de la comunidad (15%). Por otra parte, el 100% de las mujeres madres realizaron su parto en hospitales públicos (87%) o privados (13%).

En segundo lugar, en relación al acceso a información sobre salud sexual y reproductiva, el 57% declaró haber recibido educación sexual en su niñez o adolescencia, mayoritariamente en la escuela (81%) y/o por parte de sus familias (36%).

Recibió educación sexual en su niñez/adolescencia:



Finalmente, en cuanto al acceso a fuentes de agua adecuadas (el que además de ser un derecho humano, es fundamental para la agricultura), la totalidad de las mujeres encuestadas cuenta con acceso al agua de pozo, por medio de bomba.

Violencia de género

En relación a este punto pudimos identificar que el 42% de las encuestadas sufrió abuso o maltrato en su niñez o adolescencia. A su vez, el 35% de las mujeres mencionó haber sido víctima de violencia de género por parte de su pareja o ex pareja, resaltando los siguientes tipos de violencia: psicológica (87,5%); patrimonial (37,5%), física (37,5%) y sexual (37,5%).

Esta información puede relacionarse con los relatos recuperados en el marco de las entrevistas realizadas, en las que se menciona que en la actualidad el machismo está instalado en nuestra sociedad, en las comunidades y en la vida diaria, remarcando además que es un trabajo de todos los días el que debemos realizar para poder desnaturalizar ciertas prácticas machistas y trabajar en el empoderamiento de las mujeres. Al respecto, Amanda M., productora de la localidad de Desvío Arijón y lideresa de la organización Mujer Raíz, menciona:

> *La igualdad de género es un concepto del que todavía estamos bastante lejos, si bien hay un proceso de transformación importantísimo como ha habido en distintos momentos de la historia, porque el movimiento feminista es un movimiento de resistencia y de lucha desde hace siglos, en realidad lo que hay que entender es que es absolutamente necesario tener un posicionamiento antisistema*
> (Amanda M.)

> *Venimos llevando adelante un proceso de lucha, en donde peleamos por nuestros cuerpos, por nuestra autonomía, por nuestra tierra y la autonomía de la tierra, y la no explotación de nuestros cuerpos y territorios*
> *(Amanda M.)*

Tipos de violencia sufrida por parte de su pareja o ex parejas:

Física	37,5%
Sexual	37,5%
Psicológica	87,5%
Patrimonial	37,5%
Otra	12,5%

Incidencia

Nuestro trabajo comenzó en el año 2021, estableciendo nuestro primer contacto con la Colectiva de Mujeres de Arroyo Leyes, participando de reuniones y habitando la feria de productores locales que organiza tal colectiva. De esta manera, fuimos generando los primeros acercamientos a productoras particulares y realizando entrevistas en la zona. Durante el transcurso del mismo año, trabajamos en seguir produciendo contactos y acercamientos tanto en Santa Fe Capital, como en zonas aledañas.

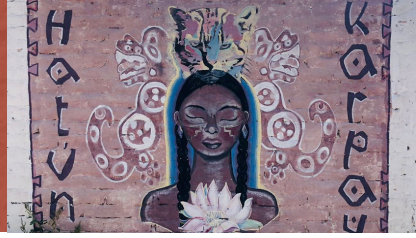
De esta manera nos aliamos y trabajamos colectivamente con un grupo de docentes de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), quienes estaban llevando adelante un proyecto CAI+D titulado: "Plan de Gestión y Desarrollo del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano" (PASFM) [11].

En este sentido, llevamos en conjunto encuestas y entrevistas en profundidad a mujeres productoras y trabajadoras de la tierra, con el objetivo de poder recuperar sus vivencias, sus luchas y sus voces.

En relación a lo expuesto, a mediados y fines del año 2021 y principios del año 2022, realizamos reuniones con el equipo de la UNL, tanto virtuales como presenciales, para programar y diseñar el trabajo en territorio (selección de localidades a visitar, primeros contactos con las mujeres que íbamos a encuestar, acuerdos sobre metodologías a implementar, los puntos de interés comunes y diferenciados respecto de las vidas y tareas de dichas mujeres, entre otros). De esta manera, el territorio quedó comprendido por las siguientes localidades: Arroyo Leyes, Desvío Arijón, Monte Vera, Ángel Gallardo y la propia Ciudad de Santa Fe.

Durante los meses de febrero y marzo de 2022 comenzamos efectivamente el trabajo territorial, encuestando y conociendo los lugares donde viven las mujeres rurales de las localidades seleccionadas. Durante estos meses, conocimos sus formas de producción, de trabajo de la tierra y de comercialización de productos, como así también, sus realidades y sus luchas. Por otro lado, realizamos tres entrevistas en profundidad, dos de ellas de manera virtual y una de manera presencial.

[11] Para acceder a mayor información, dirigirse a: LA FIGURA DEL PARQUE AGRARIO EN ARGENTINA: un recurso para afrontar las problemáticas de la urbanización metropolitana.



Durante nuestra visita al Valle de Santa María, pudimos establecer contacto con las mujeres productoras y artesanas en la feria de la economía social. En esta zona montañosa, árida y de escasas precipitaciones, las producciones agrícolas y pecuarias son una actividad difícil pero no imposible de realizar. Evidenciamos el trabajo resiliente de las mujeres rurales y originarias en la feria, en donde cada sábado concurren para la venta de sus productos, fabricados artesanalmente en sus hogares y con recetas que fueron transmitidas de generación en generación. Por su parte, también conocimos más acerca de su rol fundamental como sostenedoras y defensoras de sus tradiciones e identidades originarias.

Conflictos territoriales y ambientales

La provincia de Catamarca padece desde el año 1997 las consecuencias de la extracción minera a cielo abierto de la mano de Minería Bajo de la Alumbrera, primera explotación de este tipo en Argentina. A partir de su instalación sobre las cumbres de las Sierras Capillitas, en el límite de Santa María y Belén, los problemas relacionados con la contaminación y con la gestión del agua comenzaron a agravarse y a impactar sobre estos pueblos [12]. Hoy en día, son varios los yacimientos mineros que están en actividad[13] y que impactan en los territorios contaminando las aguas, secando ríos, enfermando a las poblaciones que consumen esta agua y matando las economías regionales[14].

El primer Estudio de Impacto Ambiental (EIA), realizado por "Alumbrera" en 1998 ya indicaba que el proyecto extractivo generaría daños irreversibles en los ecosistemas de la zona. Advertía sobre la disminución de cuencas hídricas, la depresión de los acuíferos, la reducción del caudal de los ríos, alteraciones en la calidad del agua y el aire, la destrucción de los hábitats y la afectación de la flora y la fauna[15]. Estas proyecciones hoy en día son un hecho para los pueblos y comunidades de los valles aledaños. Se transformó notablemente el paisaje, en dónde prima la presencia de polvillo en el aire, que afecta la salud de los cultivos (que poco a poco dejan de ser viables), de los animales y de la población humana. Al momento, la provincia entera es zona de explotación mineral, por lo que las consecuencias que se proyectaron hace casi 30 años profunidzarán y extenderán a todo el territorio provincial.

[12] Megaminería en Catamarca: extraer la vida. Periodista: Yémina Castellino; Fotoperiodista: Marianela Gamboa. Disponible en: https://territoriosyresistencias.com/historias/catamarca.htm
[13] Según el ANEXO ACTUALIDAD DE LA CARTERA MINERA del "Informe mensual de Coyuntura Minera" de diciembre de 2020 en la provincia de Catamarca la actividad minera es la siguiente: Farallón Negro (producción); Fenix (Producción); Bajo La Alumbrera (mantenimiento); Sal de Vida (factibilidad) ; Agua Rica (Prefactibilidad); Tres Quebradas (Prefactibilidad y ya anunciaron que van a avanzar con el proyecto); Kachi (Prefactibilidad). Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_mensual_coyuntura_minera_-_diciembre_2020.pdf
[14] Mapa confeccionado por el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files /informe_mensual_coyuntura_minera_-_diciembre_2020.pdf
[15] Nota Periodística "Megaminería en Catamarca: "Con ese polvillo que trae de los desechos, los duraznos se caen y hace como cinco años que no podemos comer". Disponible en: https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/megamineria-catamarca-polvillo-trae-desechos-duraznos-caen-cinco-anos-no-comer_1_8704684.html

El departamento [16] de Santa María es uno de los territorios cercanos y zona directa afectación del yacimiento Minera la Alumbrera, junto a los departamentos Belén y Andalgalá. Cabe destacar que la empresa Yamana Gold Inc (Responsable del proyecto Agua Rica) anunció a fines del año 2020, la finalización de la integración del proyecto Agua Rica con la planta y la infraestructura de Minera Alumbrera, denominado como Proyecto MARA[17], por lo cual las poblaciones están proyectando la profundización de las consecuencias.

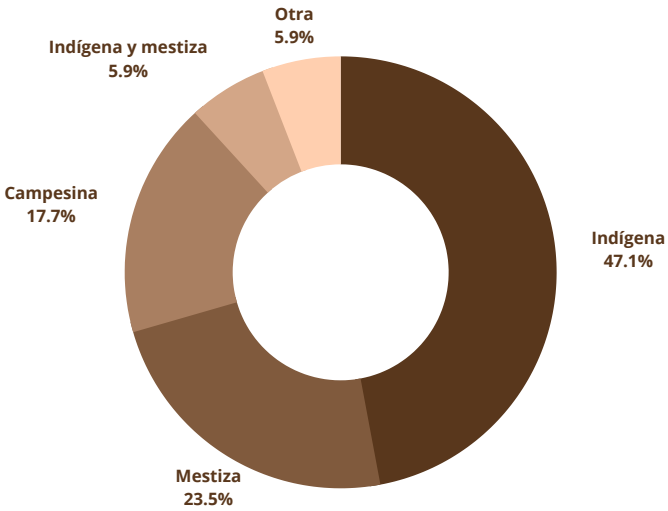
La boca de mina de Minera Bajo La Alumbrera actualmente tiene una apertura de 2 km y la superficie en la qué se encuentra emplazado el proyecto abarca cerca de 50.000 kilómetros cuadrados, el equivalente a un cuarto de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sobre el proyecto MARA aún no se dispone de información certera y pública de las dimensiones territoriales que abarcará, pero lxs vecinxs ya están notando las consecuencias de nuevos problemas en el suministro de agua, la mayor presencia de cuerpos policiales y la persecución a lxs defensores del agua.

Hallazgos

Características demográficas

Las mujeres de Santa María se encuentran conectadas con su identidad originaria, buscando recuperar las fuentes de los saberes ancestrales y reivindicar su cultura. El 76% de las encuestadas se identifica como indígena y/o mestiza, perteneciendo ellas a distintos pueblos originarios: calchaquí, diaguita, ampajango, casimiro, mapuche y quilmes. Además, un 18% se considera campesina.

Autoidentificación étnico-racial:

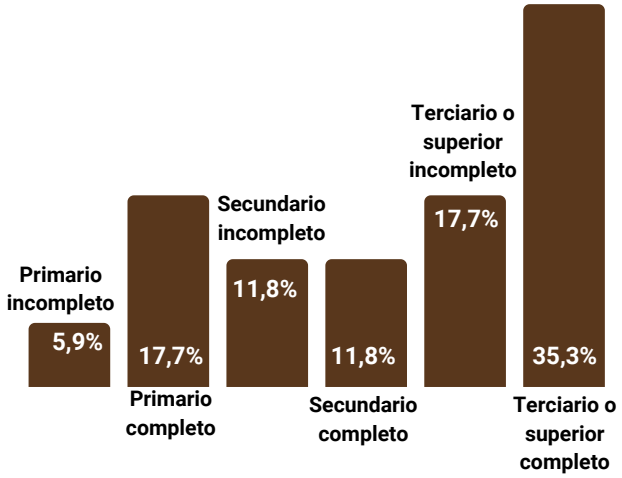


En cuanto al nivel educativo, Santa María presenta los porcentajes más altos de encuestadas con educación terciaria o superior completa (35%) o incompleta (18%). Todas las mujeres recibieron algún tipo de educación formal, si bien un 6% no finalizó la escuela primaria.

Un 82% de las mujeres encuestadas tiene hijxs, con un promedio de 3,38 hijxs por mujer. Casi la mitad de ellas tiene entre 4 y 7 hijxs.

[16]. La provincia de Catamarca se divide políticamente en 16 departamentos, estos departamentos están compuestos por localidades.
[17]. Informe mensual de Coyuntura Minera, Diciembre 2020.

Máximo nivel educativo alcanzado:



En relación a ello, más de la mitad de las mujeres (54%) recibió educación sexual en su niñez y/o adolescencia ya sea por su escuela, como así tambien por su familia (12%) o la iglesia (6%).

Finalmente, es importante marcar que una de las mujeres que respondió la encuesta se identificó como mujer trans/travesti.

Trabajo remunerado y no remunerado, uso del tiempo

El 47% de las encuestadas declaró realizar trabajo pago, trabajando el 80% de ellas entre 8 y 12 horas de manera remunerada. De cualquier forma, el 93% manifestó llevar dinero a su hogar. Nuevamente considerando que una mujer puede tener más de una ocupación, una mayoría (83%) se definió como artesana y/o artista, mientras que el 29% se declara trabajadora de la agricultura, el 24% ama de casa, y el 18% comerciante.

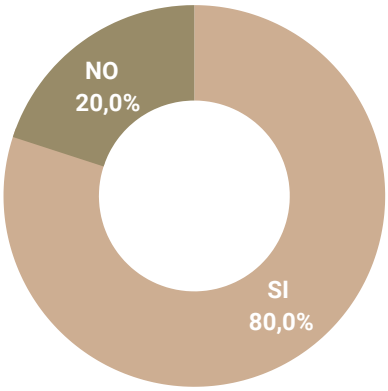
Si bien el 22% de las encuestadas realiza las tareas del cuidado del hogar y la familia en su núcleo familiar, sólo el 47% comparte esas tareas, principalmente con sus hijas u otros miembros familiares femeninos (50%) o con sus hijos varones (40%), y en menor medida con su pareja (20%). En promedio, las mujeres dedican 12,27 horas diarias al cuidado del hogar y la familia - de hecho, el 36% declaró dedicarle 24 horas a estas tareas. Si bien esto no es posible, ya que hay un mínimo de horas que deben dedicarle al descanso, sí muestra la percepción que tienen las mujeres de su dedicación - deben estar disponibles todo el día para estas tareas, incluso relegando su propio descanso vital.

Dicho esto, a diferencia de otras regiones, un porcentaje alto de mujeres realiza actividades comunitarias (65%) y actividades de cuidado personal (75%).

Participación e incidencia política de las mujeres

Con respecto a la participación política de las mujeres de Santa María, Mariana, artista y tatuadora indígena, reconstruye: “creo que la mujer es la que más genera estos espacios, de construcción de las demandas y problemas. La mujer es la que observa y genera movimientos en relación a esto; pero queda como muy interno en pequeños grupos estos reclamos. Cuesta manifestarse.” Esto se condice con los resultados observados: el 80% de las mujeres participa en algún espacio de organización y representación (75% lo hace en espacios comunitarios, incluídos ONGs locales y comisiones ambientales), pero sólo un 25% aproximadamente realiza trabajo activo de dirección o liderazgo.

Participación en espacios de organización y representación de mujeres o mixta:



Si bien no existen espacios propios de las mujeres en las comunidades originarias, los hay en los espacios sociales como ONGs comunitarias y actividades asociativas como la Feria Arco Iris del Predio Ferial Yokavil.

Según Magdalena, quien trabaja con mujeres víctimas de violencia de género en la localidad, “la participación de ellas, siempre es activa, se involucran bastante las mujeres, se comprometen bastante, hay una responsabilidad social bastante fuerte en las mujeres, y eso es lo que hace que unx pueda trabajar más ampliamente, más cómodx”.

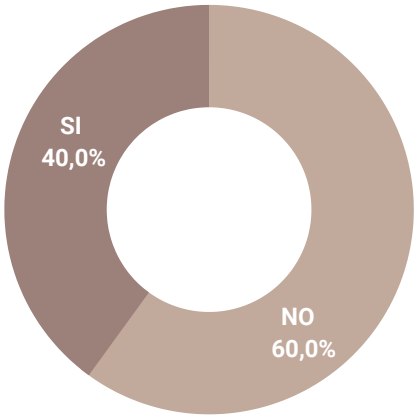
Fuera de estos espacios, es aún difícil conseguir la participación de las mujeres. En palabras de Magdalena, “por ahí es como que les cuesta (a las mujeres) el tener que salir a una movilización…el tener que salir a golpear ollas o quemar gomas…es algo más pasivo, hacen sus reclamos como comunidades (...) seguimos todavía los estereotipos de que muchas de ellas todavía no tienen las posibilidades de poder económicamente ser libres, entonces dependen rotundamente de ya sea sus parejas, o las que trabajamos, rotundamente dependemos de ese trabajo para poder vivir (...).”

Esto se suma a la triple carga de trabajo que observamos anteriormente. Un ejemplo de ello es el testimonio de Margarita, agricultora de quinoa: “no tengo reuniones con las mujeres ni nada porque bueno cada unx tiene su trabajo y a veces unx no puede juntarse, yo también soy media ocupada, no tengo tiempo”.

Las restricciones y los cuidados durante la pandemia del Covid-19 también afectaron a los encuentros de mujeres que se organizaban anteriormente. Según Magdalena, “la pandemia cambió muchísimo (...). Estos encuentros de mujeres que se solían hacer antes de la pandemia, hoy en día solamente lo hacemos de manera virtual, por chat de WhatsApp…”.
Por su parte, entre quienes no participan de espacios de organización, el 60% no se siente representada como mujer en su comunidad.

Entre las razones, se repite que falta espacio para las mujeres y revalorizar el rol que ellas tienen dentro de la comunidad.

Si no participa, ¿se siente representada como mujer en su comunidad?:



Afectaciones a territorio

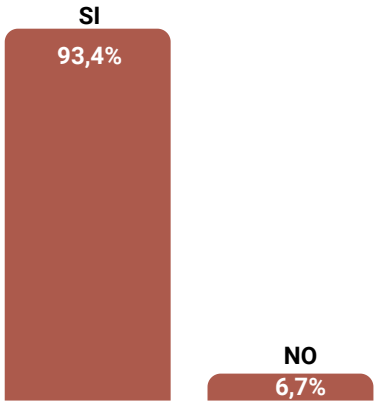
Santa María es un valle que está rodeado de montañas, lo que lleva, en palabras de Mariana, a que existan ciertos "intereses" sobre la tierra. El trabajo con ella se encuentra muy presente, ya que el pueblo nació como una comunidad de agricultorxs y se considera un lugar de productorxs. Además, antes la localidad contaba con un río bastante caudaloso, que hoy es un río prácticamente seco.

El 93% de las encuestadas manifestó que existen amenazas a su territorio, las más sobresalientes fueron minería (92%), contaminación del agua (54%) y deforestación (54%). Mariana reflexiona: “un problema muy importante dentro de la comunidad, es el problema de un basural, sería bueno un buen cuidado y tratamiento de eso. Otra problemática es la tala de árboles innecesaria o sin cuidado, en relación a esto hay ciertas medidas que intentan "frenar" esto, se busca recuperar el algarrobo, que es una planta nativa. Hay problemas con el agua también, vinculado al ciclo de la explotación minera, en toda Catamarca hay explotación minera.”

Magdalena concuerda en las problemáticas a considerar: “problemas siempre hubo un montón…pero para remarcar (...) está el tema de la defensa de nuestra agua, el cuidado de nuestra tierra en el sentido de no a la contaminación.”

Sin embargo, advierte que no hay suficiente concientización en la comunidad para reclamar, y que muchas veces son sus propixs habitantes quienes participan en estas prácticas: “no solamente hablamos de contaminación minera que es lo que actualmente esta aquejando, sino tambien hablamos de la contaminación, de la falta de concientización digamos de las comunidades en general”. Magdalena cree que existe una “falta del amor justamente de nuestra tierra, del respeto que se fue como perdiendo (...). Nosotros generamos un montón de basura todos los días y no hacemos nada”.

¿Existen amenazas a su territorio?:



Acceso, uso y control de medios de vida

En cuanto al acceso a servicios de salud, la mayoría de las mujeres encuestadas recurre al hospital público para tratar sus enfermedades (57%) o realizar un parto (67%). Un porcentaje más bajo de mujeres elige la medicina privada (27% para el parto y 24% para atención de enfermedades y dolencias), mientras que otras optan por curarse solas con medicina natural (29%). Sólo un 7% de las mujeres dio a luz en su casa o la de un familiar o conocido. En general, las mujeres encuestadas tardan entre 15 y 60 minutos en dirigirse a un establecimiento de salud. Sin embargo, algunas mujeres nos expresaron durante la realización del cuestionario que ellas o algún familiar deben trasladarse hasta la ciudad de San Miguel de Tucumán, a 180 km, o hasta la Ciudad de Buenos Aires, a 1.360 km, para tratar enfermedades crónicas y/o discapacidades más complejas. Esto implica no sólo mayor tiempo de movilización, sino la necesidad de destinar dinero a transporte. Al no contar muchas veces con el mismo, sus dolencias quedan sin tratar.

Un 53% de las mujeres manifestó tener tierra propia, mientras que el resto utiliza prestada (39%) o comunal (8%). La mayoría de las mujeres con tierra propia tienen escritura sobre las mismas, la mitad a nombre de ellas o de su madre - de hecho, el 62% manifestó que hay mujeres en su familia o comunidad que tienen escrituras a su nombre sobre sus tierras-. Sin embargo, la mayor parte, no sabe de cuánta extensión de tierra dispone (las pocas respuestas que obtuvimos van de 200 m2 a 8 ha). Sólo el 8% tiene cultivo directamente para la venta; predomina el uso familiar de vivienda (77%) y el cultivo para consumo familiar (39%).

No obstante, el 53% de las encuestadas declaró que realiza algún trabajo con los recursos que hay o bien, produce en su campo, fundamentalmente comestibles:

comidas elaboradas (empanadas, por ejemplo), dulces, conservas y materias primas propias de la zona como quinoa y nueces. También resaltan aquellas que realizan cosmética natural. La mitad de las encuestadas vende estos productos, por dinero (55%) o haciendo trueque (45%).

Sólo el 50% respondió la sección sobre acceso al agua, donde el 73% posee fuentes de agua en su propiedad, de las cuales alrededor del 65% proviene de pozo y, además, se abastece por red pública.

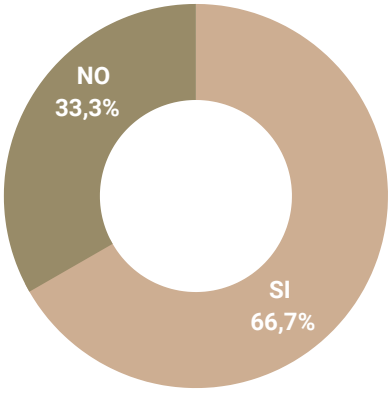
Prácticamente todas las mujeres encuestadas (94%) participan en algún emprendimiento, propio (87%) o familiar (13%), y perciben ingresos por ello. Apenas más de la mitad (54%) tuvo acceso a asistencia técnica para el emprendimiento, el 43% a capacitaciones. Sólo el 21% pudo obtener financiación (créditos).

Finalmente, un 73% de las mujeres tiene acceso a telefonía móvil e internet, mientras que el 60% utiliza redes sociales.

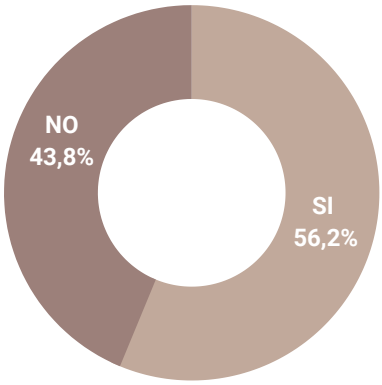
Violencia de género

El 59% de las encuestadas manifestó haber sufrido abuso o maltrato en la niñez o adolescencia, por parte de su padre (30%), madre (20%), otros familiares (40%) o personas externas a la familia (20%). Además, el 56% declaró que cuando era niña, su padre o padrastro pegaba o maltrataba a su madre.

Sufrió abuso o maltrato en la niñez o adolescencia:



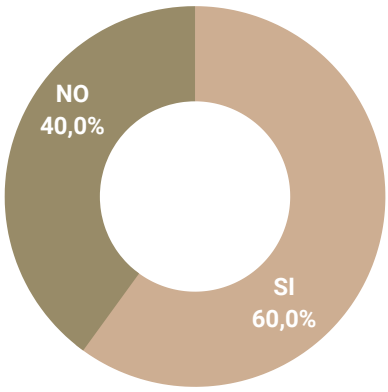
Cuando era niña, su padre/padrastro pegaba o maltrataba a su mamá:



Para Mariana, la violencia doméstica y de género “es muy común”: “es algo fuerte, pero real, el tema de los femicidios. Acá cuesta mucho, recién ahora se puede observar algo, en lo que es el respeto y la igualdad de género, por ejemplo, una iba a hacer una denuncia y por el solo hecho de ser mujer te encontrabas con comentarios de ‘por algo será lo que te pasó’”. En particular, fuera del centro de Santa María, donde las comunidades son más pequeñas, existe una normalización de la violencia: “les cuesta mucho más a las mujeres entender que esas cosas no están bien, y cuesta mucho que ellas salgan de esas situaciones.”

Por otra parte, el 60% de las mujeres encuestadas ha sufrido violencia por parte su pareja o sus ex parejas sentimentales, fundamentalmente violencia psicológica (78%) pero también física (45%) y patrimonial (11%).

Ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o ex pareja:



Como mencionamos anteriormente Magdalena trabaja acompañando casos de violencias de género en su comunidad a través de la ONG "Red Aquí y Ahora a Tu Lado". Personalmente, la ha atravesado particularmente el femicidio de Vanessa Delgado, una joven de Santa María, a principios de marzo de 2022[18]. Nos parece interesante compartir aquí su relato, en el que marca que las mujeres de su comunidad no sólo están atravesadas por la cuestión de género, sino por su identidad originaria, lo cual las acerca aún más al olvido y la negligencia estatales[19]:

"Tuvimos actualmente un femicidio, donde la justicia sigue pensando no caratular de femicidio la muerte de una mujer en manos de un hombre… Hay una lucha diaria de reconocimientos de derechos. Se ve reflejado el olvido y la falta de justicia que tenemos, el machismo de la justicia.

La sociedad en sí sufre violencia, la mujer 'común' por así decirlo, sufre violencia, pero la mujer que es de una comunidad originaria sufre violencia de su pareja, de la sociedad, y del sistema en sí… ¿me entendes? entonces es como que sufrimos la violencia tres veces más…

A la que sufre violencia de género todos los días, la movilizo para poder hacer la denuncia, pero la justicia, la policía sigue siendo lo mismo. Después de Vanessa, no pasó ni una semana y tuvimos una chica en una situación de violencia, que estuvo cuatro horas esperando, con su ropa rota, con su cuello marcado, con sus golpes en brazos, piernas, ensangrentada, fuera de la comisaría, desde las doce de la noche hasta las cuatro de la mañana.

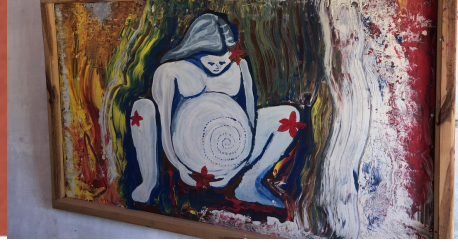
¿Qué más tengo que hacer como mujer, para que puedan prestarme atención, escucharme, o brindarme un apoyo, abrirme una puerta, tomarme una denuncia? A pesar de todo lo que pasó con Vanessa, no aprende nuestra justicia. Creo que la muerte de Vanesa lo único que hizo, es hacer que las mujeres no se queden calladas.

]18] "Femicidio en Santa María: hallaron el arma cerca del cuerpo del sospechoso". *El Esquiu*, 2 de marzo de 2022. Disponible en: https://www.elesquiu.com/policiales/2022/3/2/femicidio-en-santa-maria- hallaron-el-arma-cerca-del-cuerpo-del-sospechoso-426854.html
[19] El relato fue editado y cortado para facilitar su lectura, sin modificar ninguna declaración .

Incidencia

Para llevar adelante el proceso de investigación, recorrimos dos ferias en las que conocimos a mujeres productoras, comerciantes y artesanas de la zona. La presencia de Mariana, nuestra referenta en la localidad, fue fundamental para poder presentarnos y acercarnos a ellas, así como para comunicar el objetivo de nuestra presencia allí. Luego del trabajo de encuestas, seleccionamos a dos de estas mujeres para entrevistarlas en profundidad de manera virtual.

Por otra parte, contribuimos a co-construir con Mariana un proyecto de gestión cultural a través de una iniciativa audiovisual con la intención de que se pueda recuperar la identidad y la belleza propia de las mujeres originarias de Santa María.



Trabajamos con las comunidades charrúa Etriek e Y-Jaguar-ï presentes en Villaguay, Concordia y Federal (Provincia de Entre Ríos). Se cuentan en total 27 comunidades charrúa con aproximadamente 8.000 personas en la Provincia de Entre Ríos, en su gran mayoría, habitando en zonas semi urbanizadas y rurales. La comunidad charrúa Etriek está conformada por 90 familias.

Conflictos territoriales y ambientales

En la provincia de Entre Ríos, las comunidades charrúa Etriek e Y-Jaguar-ï en la actualidad ocupan espacios principalmente rurales y periurbanos, empujados por el avance de la frontera agrícola [20]. Así, el principal conflicto relevado tiene que ver con el fenómeno de crecimiento, exponenciado entre 1990 y 2015 [21]. La fuerte disputa es por el acceso a los territorios en condiciones saludables y de provecho comunitario.

La tierra, a la que consideran sagrada, no puede ser utilizada si no es por medio del arriendo; por otro lado, los cursos de agua (ríos, arroyos y lagunas) se encuentran cada vez más contaminados por agrotóxicos y efluentes domésticos sin tratamiento.

De manera preliminar, se puede decir que el conflicto surge de una combinación entre el vacío legal respecto al uso de agrotóxicos y una regulación (legal y de facto) que favorece a los grandes productores para aumentar las cosechas, lo que genera el desmonte de la flora nativa, con su consiguiente alteración del ecosistema y destrucción de biomasa, así como también el desplazamiento de los pobladores locales hacia zonas más urbanizadas. Esto provoca que pierdan sus tierras (las cuales terminan quedando en manos cada vez más concentradas y con un afán de explotación que se aleja completamente del espíritu de cuidado que sostenían sus antiguos habitantes).

El aire también se ve impregnado por la contaminación causada por las fumigaciones de los campos, llegando a zonas residenciales con viviendas y escuelas donde habitan personas que no son advertidas, informadas ni consultadas sobre los procedimientos seguidos y los químicos utilizados. El desmonte es la problemática que, como telón de fondo, amenaza la vida de las comunidades tal como la entienden desde un paradigma del cuidado y del respeto por el medio, y también repercute en la pérdida de biodiversidad y la salud de todas las personas que habitan la zona.

Ante esta situación, las autoridades públicas (Estado municipal y provincial) alegan entender la situación, aunque se amparan en la legislación nacional en materia de medio ambiente, sin promover instancias de diálogo (escucha) y acercamiento con las comunidades, obligando a sus representantes y miembros a seguir los caminos burocráticos tradicionales, sin reconocer su preexistencia ni su derecho comunitario a las tierras, y a su provecho y cuidado. Las comunidades charrúa se mues-

[20] Esta sección fue extraída del informe "Mujeres y violencia medioambiental: un estudio que da cuenta de las luchas de mujeres originarias y campesinas en el Noreste de Argentina" producido en el Proyecto Académico Transversal (PAT) de la Tecnicatura en Responsabilidad y Gestión Social de la Universidad Siglo 21, en alianza con MundoSur.
[21] "La expansión territorial del modelo productivo de los agronegocios marcó en la Argentina de fines del siglo XX la apertura de las denominadas fronteras agrarias modernas. Se trata de un complejo proceso de transformación espacial que se expresó fundamentalmente en el país a través de la difusión del cultivo de la soja, que amplió su extensión de 5 a 20 millones de hectáreas entre los años 1990 y 2015". Sallizi, E. (1)

tran muy reticentes a generar enfrentamientos directos por miedo a la represalia: tratan de no llamar la atención sobre su situación y evitan cruces que puedan derivar en una mayor situación de discriminación y hostigamiento, lo que a su vez genera un círculo vicioso en el que la invisibilización de este pueblo es cada vez más perjudicial.

En su lucha concreta por la defensa del medio ambiente, las comunidades están siguiendo una política activa que, en mayor o menor medida, se amolda a los canales tradicionales y burocráticos exigidos por el Estado moderno: elevan notas a través de la mesa de entrada del Municipio y envían representantes a las Cámaras de Diputados y Senadores en Buenos Aires para suspender proyectos de desmonte, fracking e instalación de barrios privados en zonas de humedales. Otras estrategias alternativas que se dan para actuar en favor de la tierra es haciendo reclamos ante medios de comunicación y llevando su mensaje a través de radios comunitarias y redes sociales propias y amigas.

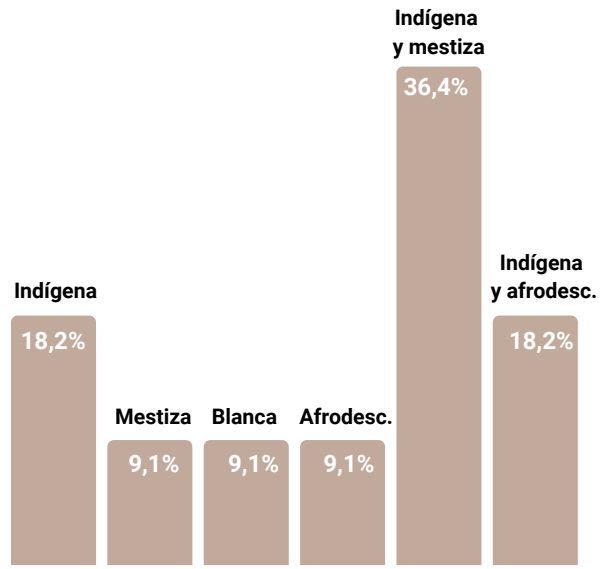
Hallazgos*

Características demográficas

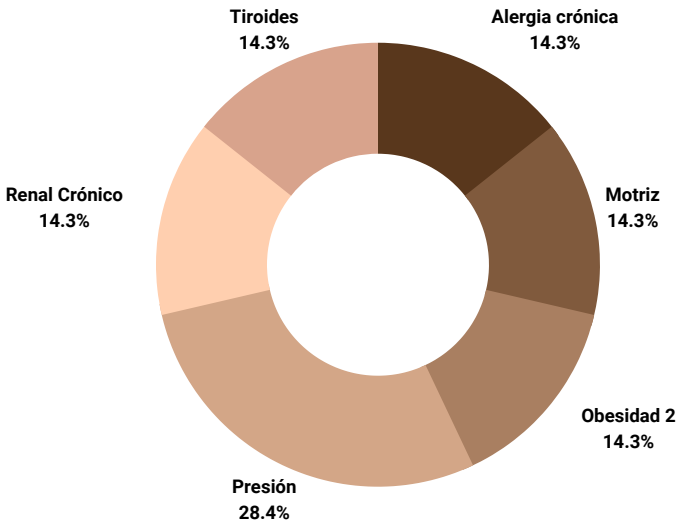
Al trabajar con dos comunidades autoproclamadas charrúas originarias, la cuestión de la identidad indígena entre las mujeres cobra un valor fundamental. Las 11 mujeres que contestaron la pregunta sobre identidad se identificaron como indígenas, mestizas y/o afrodescendientes. Sólo una de las mujeres se considera blanca.

Casi la mitad de las encuestadas, el 44%, padece alguna discapacidad o enfermedad crónica, entre las que se mencionan discapacidades motrices, alergia crónica, obesidad tipo 2, hipertensión y tiroides, entre otras.

Autoidentificación étnico-racial:



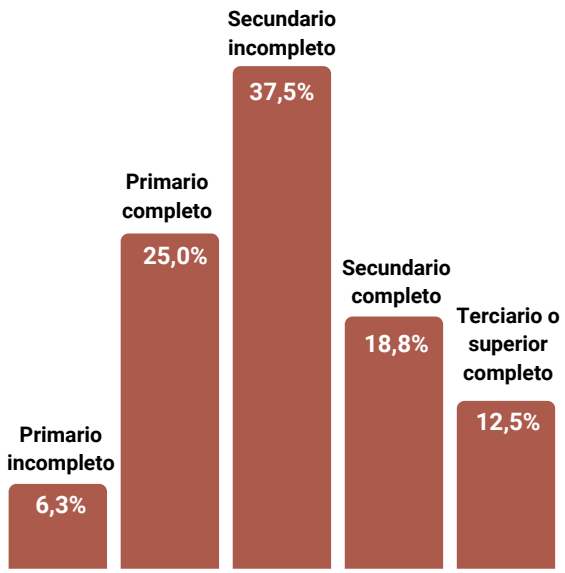
Sufre discapacidad o enfermedad crónica:



*Nos resulta importante mencionar que las mujeres encuestadas presentaron varias dificultades a la hora de responder el cuestionario por su cuenta, en tanto, hubo ítems en los que se notará que el número de respuestas estuvo muy por debajo de la cantidad total de encuestas que realizamos (16). Las edades de las encuestadas oscilaron entre 16 y 56 años.

Respecto al nivel educativo de las encuestadas, 4 indicaron tener los estudios primarios completos, mientras que 6 de ellas indicaron no haber finalizado los secundarios. Solo 3 de ellas completaron estos últimos y 2 de ellas han finalizado en nivel terciario o superior.

Máximo nivel educativo alcanzado:



Finalmente, casi todas las mujeres (94%) indicaron tener hijxs, encontrando que la media fue de 3,8 hijxs por encuestada. Del total, 12 indicaron tener entre 1 y 4 hijxs, lo que representa casi el 80% de las encuestadas.

A partir del análisis, observamos que la edad mínima de maternidad registrada en nuestras encuestadas fue 16 años. Las entrevistas nos permitieron identificar la inexistencia de estadísticas de embarazo adolescente y de enfermedades de transmisión sexual en los pueblos originarios. Aún así, es una realidad que se hace conocida dentro de la comunidad: en palabras de Diana, referenta, activista y agente sanitaria (entre otras) de la comunidad Y-Jaguar-î "tenemos madres de 33 años que ya son abuelas".

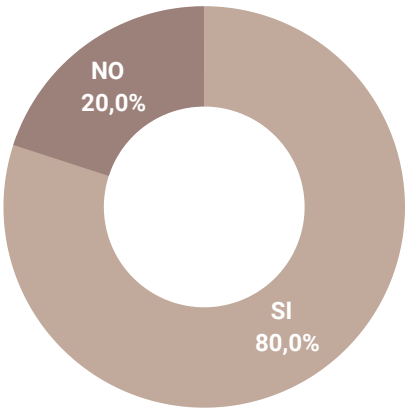
Además, mencionó que la información de educación sexual sigue siendo tabú: "la realidad es que no hay preservativos en las salitas, no hay preservativos en las escuelas, sigue siendo tabú todo lo que es información de educación sexual, (sólo) se habla cuando hay un caso". Esto coincide con lo obtenido en las encuestas, donde más de la mitad de las mujeres (56%) indicaron no haber recibido educación sexual en su niñez y/o adolescencia.

Trabajo remunerado, no remunerado y uso del tiempo

Respecto al trabajo remunerado, sólo el 40% de las mujeres indicó tenerlo. Por el contrario, el 60% realiza trabajo no remunerado, de las cuales 8 indicaron principalmente como ocupación ser "ama de casa". Además encontramos que el 68,8% realiza las tareas de cuidado del hogar y la familia.

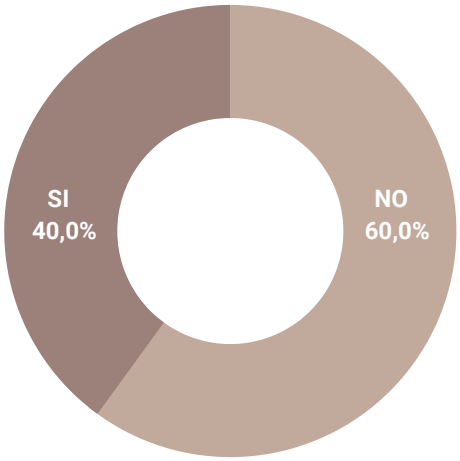
De este total, 3 cargan ellas mismas con la totalidad de estas tareas mientras que 9, indicaron que son compartidas, en mayor medida con su pareja (39%), seguido de hijos varones (31%) y de hijas (23%). La media de horas diarias dedicadas a las tareas del hogar y a la familia fue de 9,7 horas.

Realiza tareas de cuidado del hogar y la familia:



Por otro lado, quienes realizan trabajo remunerado indicaron las siguientes ocupaciones: 2 de ellas son empleadas públicas, 2 son artesanas, mientras que el resto indicó ser trabajadora de la ganadería o la pesca y empleada privada. Respecto al tiempo dedicado al trabajo remunerado, la media entre las 6 respuestas que obtuvimos, fue de 7 horas diarias. Además, de 12 respuestas, el 42% de las encuestadas respondió que llevan dinero al hogar.

Realiza trabajo pago:



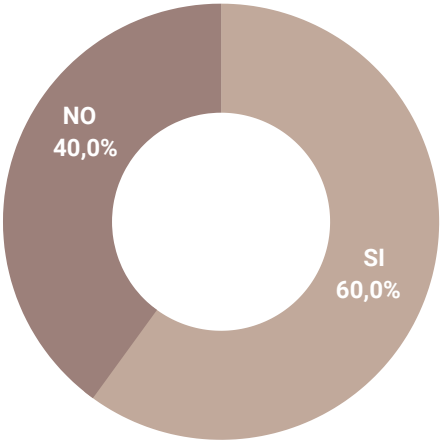
Por su parte, sólo 5 de nuestras encuestadas indicaron que dedican tiempo a realizar actividades de cuidado personal. En las entrevistas encontramos han existido anteriormente espacios para mujeres de intercambio y de recreación (por ejemplo, un grupo de canto). Andrea, comunicadora indígena y docente de la comunidad Etriek, nos comentó que se presentaron dificultades para sostenerlo debido a las responsabilidades de las mujeres, en sus palabras: "ellas son jefas de hogares, algunas trabajan de noche, otras trabajan durante todo el día y a veces se les hace difícil". A su vez, manifestó que la posición de los varones no es la de acompañar sino que "no lo ven como que ellas se lo merecen, sino que tienen que estar en su casa, haciendo lo que tienen que hacer".

Participación e incidencia política de las mujeres

El 44% de las encuestadas participa de espacios de organización y representación de mujeres o mixta. Mayoritariamente estos espacios son de tipo comunitarios, donde realizan tareas de dirigencia y de trabajo operativo. Las entrevistas coinciden con estos hallazgos dado que en los espacios de toma de decisiones mayoritariamente se cuenta con la participación de mujeres quienes demuestran un involucramiento activo en la toma de decisiones en la comunidad.

En palabras de Andrea, "somos más las mujeres las que proponemos y las que vamos al frente, nos ocupamos un poco más de muchas de las actividades que se realizan en la Escuela Popular Charrúa Etriek aunque siempre es comunitario. Nos sentimos consultadas y tenemos participación, y si tomamos decisiones, lo hacemos más que nada nosotras". Por otro lado, entre quienes no participan de estos espacios, el 60% indicó sentirse representada como mujer en su comunidad debido a que, en sus palabras, "*me tienen en cuenta*" y "*me representan en mis pensamientos*".

Si no participa, se siente representada como mujer en su comunidad:

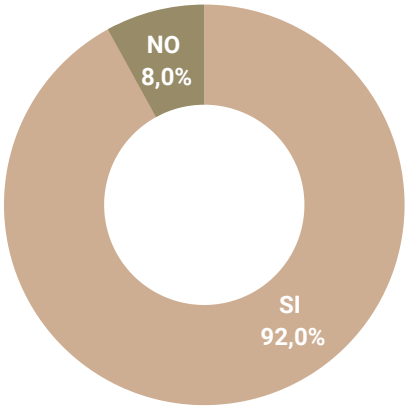


Afectaciones a los territorios

De 12 respuestas, 92% afirman que existen amenazas presentes en sus territorios. La importancia que los territorios adquieren para las mujeres de la comunidad Charrúa e I Jaguarí radica en que esos espacios están destinados a la recreación y cultivación de su espiritualidad. Como comenta Andrea, "son espacios donde vamos a conectar con la naturaleza, con aquello que nos brinda. También queremos agradecer, (pero) esos espacios están siendo contaminados".

Las principales amenazas se encuentran relacionadas a la contaminación del agua (33,3%), principalmente en las áreas del Arroyo Villaguay. Uno de los principales factores de contaminación son los residuos cloacales que se arrojan. La segunda amenaza indicada por el 25% de las encuestadas es la delincuencia.

Existen amenazas a su territorio:



Por ejemplo, Diana denuncia que han sufrido robos en espacios donde se asientan los pescadores de su comunidad, situación que pone en riesgo una de las principales fuentes de trabajo y de alimentación para sus familias.

La tercera amenaza destacada por el 21% de las encuestadas es la deforestación. El desmonte es uno de los reclamos que las comunidades exigen que sean atendidos dado que, en palabras de Andrea, "solo está quedando lo que está muy al lado del río porque no es zona apta para siembra y todos los demás espacios están siendo arrasados". En la lucha de las mujeres por la recuperación identitaria se encuentra detrás la recuperación del territorio, una de las principales demandas que surgieron en las entrevistas. En ellas se hizo hincapié en que el modelo de desarrollo y la urbanización ha invadido su territorio, "el progreso entre comillas" dice Andrea, que ha llevado a que la tierra que perteneció a sus ancestros hoy se encuentre perdida.

Acceso, uso y control de medios de vida

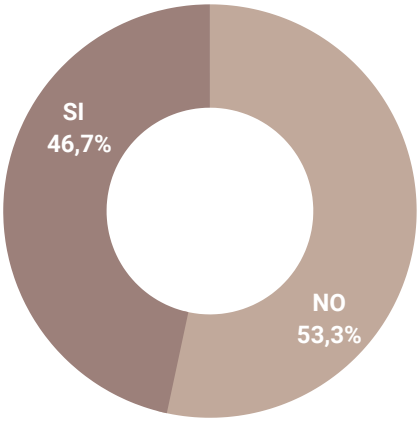
En cuanto al acceso a la salud, los resultados obtenidos en las encuestas indican que los servicios de salud públicos son los más utilizados por las mujeres en las comunidades. Por ejemplo, la mayoría (70%) indica haber tenido un parto en un hospital público. Sin embargo, es importante remarcar las situaciones de violencia obstétrica e institucional que viven las mujeres al no tener autonomía sobre cómo parir. Diana comparte que "no tenemos acceso a los partos humanizados y terminamos todas en cesáreas". Adicionalmente el hospital público es el lugar más elegido para concurrir frente a alguna enfermedad para el 74% de las encuestadas.

En las entrevistas se corrobora que si bien el acceso comunitario a la salud se encuentra vulnerado, prefieren asistir al hospital público donde reciben la atención necesaria y evitan exponerse a situaciones de discriminación que suelen producirse en los centros de

salud barriales. De acuerdo a Diana se deben a la “falta de formación intercultural y de conocimiento de las diferencias entre culturas” entre agentes de salud. Probablemente por esta razón, 3 de nuestras encuestadas indican que frente a una situación de enfermedad optan por curarse por cuenta propia utilizando medicinas naturales.

De 15 respuestas, el 47% de las encuestadas indica tener tierra propia. De 6 mujeres que tienen escritura de su tierra, solo 1 la tiene a su nombre; las demás están a nombre de parejas o familiares varones. El uso principal que las mujeres y sus familias le dan a la tierra es como vivienda (84%), mientras que un pequeño porcentaje la utiliza para cultivo de consumo familiar (16%).

¿Tiene tierra propia?:

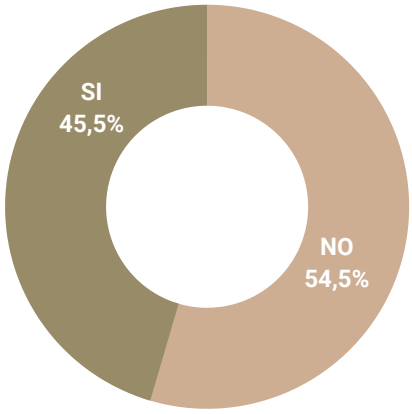


Puntualmente en relación al agua, el 29% no posee fuentes de agua en su propiedad y/o tierra comunal. Al respecto, Francisca nos ha comentado que unas de las necesidades de urgencia en su territorio es la falta de agua. “Tenemos una sola bomba y (...) tiene que abastecer a las 9 familias (...) Sacábamos agua para regar a la mañana o a la noche y ya después cuando sacabas para lavar los platos salía arena”.

Violencia de género

Nuestras entrevistas en profundidad nos permiten afirmar que las mujeres identifican su posición en la comunidad y las dificultades que enfrentan por razón de su género. Son temas que se encuentran muy presentes y que generan preocupación: “el machismo existe en nuestra comunidad, estamos también atravesados por el sistema patriarcal y hemos sido criados con esa mentalidad y forma”. No obstante, también comentan que muchas naturalizan circunstancias de desigualdad y violencia, principalmente ejercidas por sus parejas y exparejas. De 11 respuestas obtenidas por medio de las encuestas, el 55% afirma haberlas sufrido por parte de estos vínculos. Estas violencias son de tipo psicológica (33%), patrimonial (33%), física (17%) y sexual (17%). “Son situaciones que lamentablemente ocurren, ocurren seguido y es una preocupación”. Por eso es que adquiere importancia la existencia de espacios donde estos temas puedan hablarse.

Ha sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja o ex parejas:



Las violencias por motivos de género se hacen presentes desde la niñez y/o adolescencia. El 44% de las mujeres encuestadas afirman haber sufrido abusos o maltratos, principalmente por parte de integrantes del núcleo intrafamiliar. Estos ha-

llazgos coinciden con el hecho de que el 38% identificó que su madre fue víctima de violencia física o maltratos por parte de su padre/padrastro durante su niñez. De todas formas, vale aclarar que algunas mujeres manifiestan que el abuso o el maltrato fue ejercido por personas por fuera del núcleo intrafamiliar. En palabras de Diana, "La violencia por fuera del hogar es de los hombres a las mujeres y muchas veces sucede en manos de varones que no son parte de la comunidad".

Además de estas violencias y, a partir de lo comentado en las entrevistas en profundidad, podemos afirmar que la violencia laboral también se encuentra muy presente para las mujeres de la comunidad charrúa, intensificada durante la pandemia del Covid-19. Esta proviene de personas ajenas a la comunidad. En palabras de Diana, "cuando la mujer charrúa sale a trabajar muchas veces pasa que el hombre blanco se toma atribuciones con las mujeres indígenas". Si bien nos comenta que existen y acceden a procesos burocráticos de denuncias ante situaciones de acoso laboral, las mujeres son revictimizadas en todo el proceso y terminan renunciando a sus puestos de trabajo ante la falta de respuesta.

Incidencia

Realizamos un taller a pedido de las comunidades el 8 de febrero de 2022, el cual contó con la presencia de 20 mujeres de ambos grupos, y se centró en la temática de violencias basadas en género. Utilizamos una metodología didáctica e interactiva, que consistía en generar conjuntamente un diagnóstico para luego crear soluciones colectivas. En primer lugar, invitamos a las mujeres a reconocer su cuerpo y autonomía, para luego distinguir distintos tipos de violencias que ellas u otras mujeres de la comunidad sufren o sufrieron.

Seguidamente, clasificamos cada experiencia dependiendo del tipo de violencia que implicaba (física, sexual, psicológica o económica). Una vez terminada la etapa de diagnóstico, pensamos juntas acciones para poder hacer frente a las situaciones de violencia. Por un lado, construimos un "violentómetro", ordenando las violencias previamente identificadas según el grado de peligro que suponen para la vida de las mujeres. Por otra parte, surgió de las propias mujeres la iniciativa de crear un grupo o asociación que las represente, a modo de potenciar y fortalecer sus reclamos frente a las autoridades estatales, judiciales y policiales. Una vez finalizado el taller, llevamos a cabo el trabajo de encuestas de manera colectiva y colaborativa.

III. Nuestras huellas: Análisis de impacto y aprendizajes

Las huellas que dejamos

En las páginas anteriores, buscamos presentar los hallazgos de nuestro trabajo de investigación y el desarrollo de algunas de las acciones de incidencia que realizamos en territorio. Cada uno de estos momentos nutrió el Atlas, gracias al enorme trabajo de las mujeres de las comunidades que se apropiaron de sus propuestas y espacios, y prestaron sus voces para ser escuchadas y difundidas. En virtud de formar vínculos de reciprocidad, confiamos en que el paso del Atlas por sus vidas y proyectos ha dejado una huella positiva en la comunidad.

El Atlas parece haber servido como punto de partida para el desarrollo de ciertas iniciativas e ideas. En Cushamen, como mencionamos en informes anteriores, los encuentros de mujeres se reactivaron a partir de esta iniciativa. Se formó también un grupo de Whatsapp para el intercambio de experiencias e información. En Villaguay, surgió la idea de crear una asociación de mujeres que pueda llevar adelante reclamos ante las autoridades en cuestiones de género (fundamentalmente violencia), ante la ausencia de una instancia activa al momento. A partir de nuestro primer taller se instaló a su vez la necesidad de seguir trabajando las problemáticas de género dentro de la comunidad desde diversos ángulos con formaciones y talleres continuos.

En Cushamen, Villaguay y Santa María brindamos apoyo para el diseño formal de proyectos que las propias mujeres crearon, y para la postulación a fondos nacionales e internacionales que puedan financiar estas propuestas.

En todos los casos se trata principalmente de proyectos audiovisuales que buscan reivindicar, visibilizar y difundir la identidad de las mujeres originarias.

Finalmente, en Santa Fe tuvimos el rol fundamental de asesorar al equipo del Plan de Gestión y Desarrollo del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano (PASFM), financiado por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, cuyo objetivo principal es aportar a la construcción de políticas públicas con perspectiva de género a través del desarrollo de un proceso de gobernanza territorial mediante la figura del Plan de Desarrollo del Parque Agrario en el periurbano santafesino que contenga un modelo de gestión inclusivo y participativo para la toma de decisiones y la generación de consensos. Nuestra experiencia y visión en cuestiones de género, ambiente y democracia fueron esenciales para incluir estas perspectivas en el trabajo en marcha.

Los aprendizajes que recogimos

En el camino que recorrimos con este Atlas también hemos recolectado muchos aprendizajes que vale la pena compartir. En primer lugar, reafirmamos la importancia del trabajo territorial presencial. Si bien la virtualidad fue una aliada fundamental en los momentos más crudos de la pandemia del Covid-19, encontramos rápidamente un techo en la profundidad y la fluidez de la comunicación, el contacto y la vinculación con las mujeres en las comunidades.

Pudimos crear lazos de confianza mucho más fuertes una vez que las conocimos en persona, que pusimos cuerpo a las caras detrás de las pantallas y las voces detrás de los teléfonos.

Gran parte de estas mujeres, como mostramos en la sección anterior, tienen escaso o nulo acceso a telefonía móvil e internet, por lo que sus realidades, deseos, ideas, reclamos y dolencias quedan invisibilizadas fuera de la red. El trabajo de encuestas, por ejemplo, hubiese sido prácticamente imposible de hacer virtualmente, y hubiese dejado muchas historias necesarias de contar fuera de este trabajo. Ninguna tecnología puede, al menos en estos momentos, reemplazar el contacto humano, tan fundamental en este tipo de proyectos, donde la conexión y la confianza son esenciales para poder llevar adelante acciones en conjunto con comunidades y sectores de la población que han sido históricamente desplazados y destratados.

En segundo lugar, es sumamente importante respetar los tiempos y las voluntades de las comunidades. Ningún proyecto de estas características (y que comparta el objetivo de visibilizar las voces del territorio) puede planificarse exitosamente sin tener esto en cuenta. A su vez, debe considerarse desde el inicio que cada comunidad y territorio son diferentes, y que el trabajo debe poder adaptarse a esas particularidades sin distorsionar los resultados ni volverlos incomparables entre sí.

En tercer lugar, el rol de las lideresas o referentes es fundamental para guiar y coordinar el trabajo. Ellas son quienes conocen su territorio y comunidad mejor que nadie, por lo que deben ser quienes marcan el camino a seguir.

Finalmente, reforzamos la necesidad de potenciar y alentar el trabajo colectivo y cooperativo para realizar diagnósticos y diseñar soluciones a las problemáticas que atraviesan a la comunidad. Los encuentros de mujeres generan mayor intercambio de ideas y experiencias y, por lo tanto, crean propuestas más efectivas y más representativas de sus realidades. Formar redes de contención y trabajo conjunto entre mujeres es fundamental para potenciar su empoderamiento, incrementando sus herramientas y capacidades.

Continuaremos acercándonos a nuestras Guardianas de Abya Yala para dar cuenta de sus vivencias, luchas y reclamos, y acompañándolas en sus proyectos, sueños y reclamos.

Gracias por seguir acompañándonos en este tejido.

mundosur

ATLAS DE

GUARDIANAS DE ABYA YALA

CAPITULO ARGENTINA

ULTIMO INFORME

www.mundosur.org